

CRISTIANDAD

AL REINO DE CRISTO
POR LOS CORAZONES DE JESÚS Y MARÍA



«LOS POBRES SERÁN
EVANGELIZADOS»

De los pobres es el
Reino de los Cielos

Canonización de santa
Teresa de Calcuta

La Madre Teresa y la
misericordia

San Pedro Claver: el
esclavo de los esclavos
negros

Casa Guadalupe: para
la defensa de la vida

Cuarto centenario
de la muerte de
Cervantes



«La Madre Teresa, a lo largo de toda su existencia, ha sido una generosa dispensadora de la misericordia divina, poniéndose a disposición de todos por medio de la acogida y la defensa de la vida humana, tanto la no nacida como la abandonada y descartada».

Sumario

De los pobres es el Reino de los Cielos <i>José María Alsina Roca</i>	3
La canonización de la Madre Teresa: una llamada universal a la santidad según la infancia espiritual <i>Carmen Cortés Pacheco</i>	5
Las enseñanzas de santa Teresa de Calcuta <i>Mons. Juan José Omella</i>	8
La Madre Teresa de Calcuta y la misericordia: algunos recuerdos <i>Pascual Cervera, pbro</i>	10
San Pedro Claver: el esclavo de los esclavos negros <i>Gerardo Manresa</i>	12
«Los embriones también merecen misericordia» <i>Mons. Juan Antonio Reig Pla</i>	16
<i>Casa Guadalupe:</i> para la defensa de la vida	17
XXVI Universidad de verano Ramón Orlandis <i>José Ignacio Orbe</i>	20
«Cristiano y amoroso caballero» <i>Santiago Arellano Hernández</i>	22
Antiguo Testamento (IV): <i>Gerardo Manresa</i>	28
Nuevo Testamento: <i>San Juan Pablo II</i>	29
Nuestra Señora de la Misericordia de Canet de Mar <i>Oleguer Vives</i>	30
Doña Dorotea de Chopitea madre de los pobres <i>Nicolás Echave, SDB</i>	32
Alfonso de Ratisbona cuenta su conversión	36
«Deben creer que no sólo es omnipotente, sino también misericordioso» <i>Beato John Henry Newman</i>	38
«Deseaba ser salvada por Jesús» <i>Francisco</i>	39
Los cristianos sirios refugiados en Líbano <i>Glaisys Carbonell Gazón (AIN)</i>	40

RAZÓN DEL NÚMERO

EN este Año de la Misericordia que hemos querido dedicarlo íntegramente a glosar temas relacionado con la misericordia era obligado dedicar un número a aquellas obras de misericordia relacionadas con la pobreza. Cuando se hizo la programación anual de los temas para cada número del presente año no podíamos saber la providencial coincidencia de fechas entre este número dedicado a la pobreza con la canonización de la Madre Teresa que ha dado el mayor testimonio de misericordia atendiendo a los más pobres de entre los pobres en pleno siglo XX.

Su vida es una muestra de lo que Iglesia hace, de cómo lo hace y de por qué lo hace al preocuparse de los más necesitados. Ante difamaciones que, a pesar de todo, no son nunca completamente olvidadas al presentar a la Iglesia como unida a «los ricos» o como mínimo despreocupada por los pobres, las religiosas fundadas por la Madre Teresa, como muchas otras congregaciones religiosas masculinas y femeninas que les han precedido o que siguen presentes actualmente en muchos lugares, dan un testimonio irrefutable con su labor apostólica, que es fruto de una caridad que les urge en favor de los más necesitados. Pero hay otros aspectos que también queremos destacar relacionados con su apostolado. ¿Quiénes son los más pobres en nuestra sociedad? No sólo atienden a los que carecen de lo más necesario para solventar sus necesidades de orden material sino también a todos aquellos que –como dice el papa Francisco– son «descartados» en nuestra sociedad (los que pertenecen al tan trágicamente crecido número de los no nacidos), de los que no han sido capaces de acoger a los que van a nacer, de los enfermos, de los ancianos, de los que padecen soledad y de todos aquellos que carecen de las cualidades que el mundo considera constitutivas del éxito social. En esta línea de precisar la verdadera acción cristiana a favor de los pobres es importante recalcar lo que ha dicho el Cardenal Sarah refiriéndose a la labor realizada en el Consejo del Cor Unum: «Como Presidente del Pontificio Consejo Cor Unum consagré mis días a luchar contra la miseria, especialmente en los frentes más doloridos de la humanidad. Se trataba de un combate exigente por hacer llegar los primeros auxilios a quienes ya no tienen nada, ni comida, ni ropa, ni medicinas. En mi oración pienso en la soledad y en quienes no reciben ninguna atención humana». Por ello la presencia de los pobres entre nosotros tiene que ser no sólo motivo de ejercicio de la caridad sino también de recordarnos la necesidad de reconocernos todos pobres ante Dios. Pobreza que sólo Él puede remediar porque es fruto de carecer de aquello que sólo Dios nos puede dar: participar de su vida a la que estamos eternamente destinados y que todo hombre en lo más profundo de su corazón ansía incluso cuando no la conoce o la rechaza. Como decía san Agustín: «Nos hiciste Señor para ti y nuestro corazón anda inquieto hasta que no descansa en Ti». «Por el contrario la riqueza –añade el Cardenal Sarah– puede conducir a una gran tristeza y a una auténtica soledad humana».

Edita
Fundación Ramón Orlandis i Despuig
Director: Antoni Prevosti Monclús
Redacción y administración
Duran i Bas, 9, 2ª
08002 Barcelona
Redacción: 93 317 47 33
e-mail: ramonorlandis@gmail.com
Administración: 93 317 47 33
revista.cristiandad@gmail.com
<http://www.orlandis.org>

Imprime: Campillo Nevado, SA – D.L.: B-15860-58

De los pobres es el Reino de los Cielos

JOSÉ M^a ALSINA

JUAN, que en la cárcel había oído hablar de las obras de Cristo, envió a sus discípulos a decirle: «¿Eres tú el que ha de venir, o debemos esperar a otro?» Jesús les respondió: «Id y contad a Juan lo que oís y veis: los ciegos ven y los cojos andan, los leprosos quedan limpios y los sordos oyen, los muertos resucitan y se anuncia a los pobres la Buena Nueva» (Mt 11, 2, Lc 7,21)

Los evangelistas Mateo y Lucas nos transmiten estas palabras de Jesús dirigidas a los discípulos de Juan para confirmarles que en Él se realizan los signos mesiánicos que el profeta Isaías había anunciado. Los pobres a los que se anuncia el Evangelio son objeto de la primera bienaventuranza: «Bienaventurados los pobres porque de ellos es el Reino de los Cielos».

Estas palabras evangélicas están en la raíz de la solicitud secular en favor de los pobres que la Iglesia desde tiempos apostólicos ha tenido siempre muy presente. Es importante reconocer ante tantas críticas infundadas que acusan a la Iglesia de proximidad con la riqueza y el poder, de la admirable realidad de esta preocupación por aquellos que son los más olvidados o despreciados de la sociedad. Incluso en aquellas épocas y lugares en que podría parecer lo contrario en algunos ambientes eclesiásticos, podemos encontrar el testimonio de instituciones y personas en el seno de la Iglesia que han dado toda su vida en atención a los más necesitados. De estos hechos se podría deducir que la pobreza entendida como carencia de bienes materiales tiene en sí misma un valor espiritual, como si lo material fuera algo malo por naturaleza, es decir, una actitud que sería adecuado calificarla como contaminada de cierto maniqueísmo.

La solicitud por los pobres tiene una doble motivación. En primer lugar es fruto del precepto evangélico de amor al prójimo, cuanto más necesitado es éste como consecuencia de su enfermedad, soledad, pobreza u otras carencias, más urge la caridad de los cercanos para conseguir aliviar esta dolorosa situación, por ello, como dice Jesús en el Evangelio, al final de nuestras vidas se nos pedirá cuenta de nuestra caridad con el prójimo. Aunque ahora estamos considerando las carencias materiales no hay que olvidar que las principales enfermedades que padece el hombre son las que afectan a su alma y de un modo especial hay que considerar que la mayor pobreza que puede sufrir el ser humano es fruto de su lejanía de Dios. Estas privaciones tan

radicales también urgen y de un modo más especial aun a la caridad.

El segundo motivo de esta cercanía con los pobres está relacionado con el sentido bíblico de «los pobres de Yahvé, los anawin» aquellos que lo esperan todo de Dios, los que confían totalmente en Él. Desde esta perspectiva también podemos comprender mejor la importancia de la pobreza, no tanto porque represente carencia de bienes materiales como por la disponibilidad a confiar en aquel que puede saciar las ansias de felicidad que tiene todo ser humano. Los bienes materiales tienen la apariencia de poder satisfacer estas ansias y por ello se buscan con tanta avidez. Este tipo de bienes en cuanto satisfacen verdaderas necesidades humanas son realmente bienes, pero en cuanto se les atribuye la condición de bienes últimos y definitivos son un verdadero engaño y causantes de la más radical pobreza humana.

La consideración de un texto homilético de san Juan Crisóstomo sobre esta actitud de codicia de los bienes materiales y sus consecuencias espirituales nos ayudará comprender la importancia de la pobreza material:

«Por la codicia de las riquezas todo está trastornado; todo va a la ruina. Extirpemos la raíz de los males, y todos los evitaremos. “La codicia de riquezas es la raíz”; Pablo lo ha dicho, o mejor, Cristo por boca de Pablo. Veamos cómo. Esto, la experiencia misma de las cosas lo enseña. ¿Qué mal hay que las riquezas no traigan, o más bien la voluntad mala de los que no saben usar de ellas? Porque sería lícito el usar rectamente de los bienes; pero lo que ha sido dado para ayuda de los pobres, para remisión de los pecados, para gloria y beneplácito de Dios, de esto mismo usamos contra los pobres sumidos en miseria, contra nuestra alma y para ofensa de Dios. ¿Acaso esto es algo justo? ¿Cuál es el mal que de tales cosas no se siga?»

«Los hombres excitados por tal codicia, ¿no llegan acaso a quebrantar las leyes de la naturaleza, los preceptos de Dios y a subvertir todas las cosas? Quitada la codicia de las riquezas, y cesarán las guerras, las luchas, las enemistades, las disputas. Como perniciosos y lobos, convendría que tales hombres fuesen arrojados del mundo. Como vientos furiosos y contrarios, cayendo sobre un tranquilo mar, lo agitan hasta lo profundo, de modo que la arena más honda se mezcla con las olas, así la ambición de riquezas lo perturba todo de arriba abajo... Así aquella codicia

ha trastornado el mundo: reyes y súbditos, ricos y pobres, mujeres, hombres, todos son igualmente víctimas de este mal. (In. *Epistola ad Thimotheum. Homil*, XVIII cap. X)

Lo importante es ser pobre de espíritu, porque la pobreza material no en sí misma ningún bien, pero es fácil engañarse e imaginarse que se ha alcanzado la pobreza espiritual cuando en realidad no es así. El amor a las riquezas puede subsistir y creer interesadamente que ya hemos alcanzado la pobreza de espíritu. Para probar que esto no es así el padre de la Palma da un criterio: Para ser verdaderamente pobre de espíritu hay que estar dispuesto a ser efectivamente pobre material, más aun, hay que amar a esta pobreza material.

«Pero, para no engañarnos en este punto, se debe

La abundancia de bienes materiales hace difícil conservar la pobreza de espíritu tan necesaria para la vida espiritual. Esta relación entre progreso económico y secularización ayuda a explicar como el proceso de descristianización en Europa se inicia en los ambientes sociales económicamente más poderosos.

advertir mucho que la pobreza espiritual, que, como hemos dicho, pertenece a todos, no puede ser verdadera si no está un hombre de tal manera dispuesto que abrace también la pobreza actual, siempre que entendiere ser ésa la voluntad de Nuestro Señor y su mayor gloria. Porque, ¿qué cosa es pobreza espiritual sino amor a la pobreza actual en caso que se sirva Dios con ella? En lo cual padecen algunos grande engaño pretendiendo quitar el afecto y amor de las riquezas, pero de tal manera y en tal condición, que no las han de dejar, sino quedarse con ellas. De manera que presupuesto que no han de dejarlas con efecto, en lo demás son muy liberales en dejarlas con el afecto. Este es grande engaño y manifiesto impedimento».(*Camino Espiritual*, Libro II)

Desde la modernidad hasta nuestros días se constata una profunda y funesta manipulación de la pobreza ligada con la descristianización de la sociedad. Es una constante pocas veces desmentida por la realidad, la relación inversa que ha existido en los pueblos de Occidente entre progreso económico y avance de la secularización. La razón es evidente si tenemos en cuenta las anteriores consideraciones sobre la riqueza. La abundancia de bienes materiales hace difícil conservar la pobreza de espíritu tan necesaria para la vida espiritual. Esta relación entre progreso económico y secularización ayuda a explicar como el proceso de descristianización en Europa se inicia en los ambientes sociales económicamente más poderosos. Durante los siglos XVII y XVIII el espíritu ilustrado anti-

cristiano extiende su influencia en los sectores sociales aristocráticos y de burguesía incipiente, mientras que la mayor parte de la población, que es aún rural, permanece inmersa en un modo de vida conformado desde sus raíces por la fe cristiana. A partir de los cambios sociales y culturales originados por la Revolución industrial: emigración del campo a la ciudad, desarraigo de grupos sociales muy numerosos, miseria en los nuevos centros industriales, acompañando a todo ello un nuevo afán y expectativas de creciente bienestar van a cambiar radicalmente las características religiosas de la nueva sociedad. Para unos su ambición insaciable está en la posibilidad de tener aún más, mientras que para otros muchos estas expectativas de mayor bienestar se ven totalmente frustradas,

y como consecuencia surgirá un fuerte resentimiento contra aquellos a los que se acusa de ser los causantes de su miserable situación. En este ambiente social las nuevas ideologías serán el cauce por las que este nuevo espíritu se va a difundir. A estas «nuevas cosas»: *Rerum novarum*, se refería León XIII en su encíclica sobre la cuestión social: «la riqueza en

manos de unos pocos y la pobreza de la inmensa mayoría... junto con la relajación moral han determinado el planteamiento de la contienda».

Esta realidad es la que da ocasión a la nueva relación entre pobreza y pérdida del sentido cristiano de la vida, pero ello no es meramente fruto de estas circunstancias materiales, es una ideología la protagonista de esta nueva relación. Marx en su polémica con el socialismo utópico de Proudhon lo dice explícitamente «no ven en la miseria más que la miseria, sin ver en ella el lado revolucionario, subversivo, que derribará a la sociedad vieja» (*Miseria de la Filosofía*). Se trata de crear una nueva sociedad, que sólo será posible si la lucha revolucionaria tiene como principal fundamento la negación de Dios: la religión es la primera y principal alienación que el hombre debe superar. A través de esta nueva dialéctica revolucionaria religión y riqueza se presenta como unidas necesariamente. La religión es el camino que ha sido utilizado para justificar o conseguir el enriquecimiento. Los nuevos «*anawin*» ya no son los que confían en Dios sino los que llevan cabo la transformación de la sociedad mediante la lucha revolucionaria de carácter ateo. Dicho de una manera más directa: trabajar eficazmente por los pobres no es lo que hace la Madre Teresa de Calcuta, sino la lucha política y social que llevan a cabo los partidos revolucionarios. Desgraciadamente este espíritu también contaminó algunos ambiente eclesiásticos con la teología de la liberación.

La canonización de la Madre Teresa de Calcuta: una llamada universal a la santidad según la infacia espiritual

CARMEN CORTÉS



El Papa saluda a los fieles tras la misa de canonización de la Madre Teresa

LA Iglesia viene celebrando el presente Año Jubilar de muchas maneras y a través de muchos actos. Pero no cabe duda de que la canonización de la Madre Teresa ha ocupado un lugar central en este Año de la Misericordia.

El pasado marzo se anunciaba la fecha tan esperada, y el mundo entero se alegraba porque la elevación de la Madre Teresa a los altares era un deseo compartido por los fieles católicos, pero también por otras personas que no conocen el Amor de Dios y aún no han abrazado la fe. De hecho el despliegue de los medios de comunicación muy probablemente podría equipararse al que cubrió la última gran canonización multitudinaria, la de los papas san Juan Pablo II y san Juan XXIII.

El empeño del papa Francisco por dar a conocer al mundo entero la misericordia divina en este Año Jubilar, le ha llevado a enfatizar que la misericordia de Dios quiere transformar efectivamente los corazones y alcanzar a todos los hombres gracias a las obras de misericordia de aquellos que se abren a la acción del amor de Dios.

Son muchas las ocasiones en que se ha dedicado particularmente a hablar de las obras de misericordia. Pero en esta ocasión ha querido hacerlo a través del ejemplo de una persona que se abandonó confiadamente a la misericordia divina y que fue a su vez canal de esa misericordia para con los demás. La Madre Teresa de Calcuta, su testimonio y enseñanza, su orden y toda su obra, nos habla muy particularmente de esa misericordia que Dios quiere hacernos llegar de un modo concreto a través de sus hijos —en este caso, de sus hijas Misioneras de la Caridad. En ella —en ellas— la oración y la adoración, la consagración de sí mismas y toda su vida se transforma en Amor de Dios para los hombres, sobre todo para los más pequeños y necesitados.

La canonización de la Madre Teresa fue precedida por una catequesis que el Papa quiso dirigir a los voluntarios vinculados de un modo u otro alas Misioneras de la Caridad y su labor entre los pobres. Providencialmente tuvimos la oportunidad de acudir y escuchar las palabras que el Santo Padre dirigió a los presentes y al mundo entero tras el testimonio de

varias personas. Conmovió a todos la intervención de la misionera de la Caridad superviviente de la masacre que sufrió su monasterio en Adén, república de Yemen, en el que murieron cuatro hermanas misioneras de la Caridad.

El papa Francisco quiso recalcar que el amor y la misericordia no son meras ideas o valores, conceptos bellos que podemos apreciar, sino que la misericordia es real y concreta, es «un amor que se *ve, se toca y se experimenta* en primera persona».

«No miremos al otro lado, –nos decía–, no demos la espalda a Dios en el pobre», nos exhortaba el Santo Padre. Ello es un pecado grave, y es «un pecado moderno, un pecado actual», añadía. Muy probablemente se refería a las consecuencias éticas

El Papa Francisco no vaciló en subrayar la verdad fundamental que hay que vivir para entregarse a esta misión urgente: «el núcleo de la misericordia es este diálogo con el Corazón Misericordioso de Jesús».

del radical individualismo imperante que, junto a una experiencia secularizada de la vida, nos lleva fácilmente a olvidarnos de Dios y de su proyecto de amor sobre nosotros como hermanos. También nos prevenía de la tentación de vivir la propia fe de un modo «ideológico», de tal manera que no llegue a empapar nuestra conciencia y nuestra vida transformando nuestra mirada frente a las necesidades de los demás. Por eso insistía diciéndonos: «No me cansaré nunca de decir que la Misericordia de Dios no es una idea bonita, sino una acción concreta. No hay misericordia sin obras concretas. La misericordia no es hacer un bien “de paso”, es implicarse allí donde está el mal, la enfermedad, el hambre, tanta explotación humana. Y, además, la misericordia humana no será auténtica –humana y misericordia– hasta que no se concrete en el actuar diario». Y hacía suya la repetida idea de la Madre Teresa de que la misericordia que todo cristiano está llamado a vivir será «la acción de Dios en medio de nosotros», porque, como decía la Madre Teresa: *Prayer in action is love, love in action is service*.

Y ensalzó la dedicación de los voluntarios allí presentes llamándolos «artesanos de misericordia», «la mano tendida de Cristo». Los animó a seguir trabajando para dar esta esperanza al mundo, porque los hombres de nuestro tiempo también están necesitados de Misericordia. Y nos dirigió un llamamiento: el hombre contemporáneo sigue suplicando misericordia y existen hoy «muchas formas de pobreza que piden misericordia», decía, siendo nuestro deber reconocerlas y no darles la espalda.

Hay que subrayar que en su discurso no hubo ni asomo de voluntarismo, porque el papa Francisco no vaciló en subrayar la verdad fundamental que hay que vivir para entregarse a esta misión urgente: «el núcleo de la misericordia es este diálogo con el Corazón Misericordioso de Jesús», concluyó. Sólo desde la intimidad y el conocimiento de la misericordia de Su Corazón podremos disponernos a ser misericordia para el prójimo.

La celebración del domingo 4 de septiembre empezó desde muy temprano. Aún de madrugada, multitudes de diferente origen y nacionalidad se dirigían al lugar de la esperada celebración. Contrastaban, por un lado, los ríos de gente que gozosamente se dirigían a la plaza de San Pedro con cantos y oraciones; y, por otro lado, las rigurosas medidas de seguridad para poder acceder al recinto habilitado en la plaza. Todo sintomático de los tiempos convulsos y violentos que estamos viviendo pero, sobre todo, un signo-anticipo de la paz que esperamos en un mundo frágil y agitado por la amenaza y violencia terrorista.

Gentes de toda condición y procedencia se congregaban con el único deseo de celebrar la santidad de una mujer que ha sido para muchos un referente en sus vidas. La maternidad espiritual de la Madre Teresa ha tenido tal alcance universal, que el mismo papa Francisco reconocía en su homilía que difícilmente el pueblo podría dejar de llamarla «Madre». Una maternidad la de santa Teresa de Calcuta que seguro seguirá ejerciendo –y con más razón desde el Cielo– sobre todos sus pequeños, los pobres entre los pobres, que acudan a ella pidiendo luz y consuelo. Este fue su deseo, el que podemos descubrir en sus escritos: «Si alguna vez llego a ser santa seguramente seré una santa de la oscuridad. Estaré continuamente ausente del Cielo para encender la luz de aquellos que en la tierra están en la oscuridad».

Estas palabras de la Santa reflejan muy bien la cercanía que vivió con la que ella llamaba su «hermana Santa Teresita», que también expresó ese anhelo: «Pasaré mi Cielo haciendo el bien en la tierra», «lo que me atrae a la patria celeste es la esperanza de amar finalmente a Dios de la manera que tanto he deseado y el pensamiento de que podré hacerlo amar de una muchedumbre de almas que lo glorificarán eternamente», llegará a decir santa Teresita.

Por otro lado, es de todos conocido que Agnes Gonxha adoptó el nombre religioso de Teresa por el cariño y la unión espiritual que vivía con la santa de Lisieux.

Las enseñanzas de la Santa del amor misericordioso la acompañaron y alimentaron siempre en su

vida espiritual. santa Teresita iluminó a la Madre Teresa en muchos momentos y ésta acudió siempre a su protección e intercesión tanto en las vicisitudes de su vida activa como en la vida íntima de su alma, sobre todo en los momentos de más oscuridad y sequedad. Así, aunque sea un ejemplo sencillo, vale la pena recordar que en una carta de 15 de diciembre de 1955, que dirige a monseñor Perier, le hace llegar la gozosa confidencia de que ha obtenido del capitán Cheshire «una reliquia de primera clase de santa Teresita que le dio Céline».

Tal es la influencia que ejerció santa Teresita en la nueva santa Teresa de Calcuta, que no resulta difícil descubrir entre ellas un precioso paralelismo que pone a la luz la actualidad, pero sobre todo la presencia e intercesión, de santa Teresa de Lisieux y su espiritualidad en estos momentos de la historia de la Iglesia.

Sin ánimo de enumerar exhaustivamente todos los aspectos en que ambas Teresas están íntimamente unidas, trataremos de resaltar aquellos que nos parecen más importantes o evidentes sirviéndonos de algunos textos que tenemos a disposición, para descubrir la comunión entre las dos Teresas a través de sus mismas palabras.

Santa Teresa de Calcuta debió tomar de la experiencia espiritual de santa Teresita el ejemplo de no negar nada al Señor y estar siempre dispuesta a hacer su voluntad en ella. Así –igual que Santa Teresita dirá en sus escritos que desde la infancia más temprana decidió no negar nada a Jesús–, la Madre Teresa hará referencia al deseo de «darle a Jesús algo sin reserva», que le llevó en 1942 –con el permiso de su confesor– a «hacer un Voto a Dios –vinculándome bajo Pecado Morta– de dar a Dios todo lo que Él me pudiera pedir. No negarle nada».

Es evidente que la enseñanza teresiana del caminito de infancia espiritual estuvo presente en el gran itinerario espiritual de Santa Teresa de Calcuta. En ella debieron calar aquellas palabras de *su santa*: «Con frecuencia mira más Dios estas acciones insignificantes de un alma débil (...) no es la grandeza ni aun la santidad de la obra en sí misma, lo que vale a sus ojos, sino solamente el amor con que se hace, y nadie puede decir que no puede dar esas pequeñas cosas al buen Dios, porqué están al alcance de todos», dice la santa de Lisieux. De ahí que la otra Teresa exhortara con fuerza a sus hijas de la Caridad con las siguientes palabras: «Para el buen Dios nada es pequeño porque Él es tan grande y nosotros tan pequeños –por eso Él se inclina y se toma la molestia de hacer esas pequeñas cosas para nosotros– para darnos la oportunidad de demostrar nuestro amor. Porque Él las hace, son muy grandes. No puede hacer nada pequeño; son infinitas. Sí, mis queridas hijas, sed fieles en pequeñas prácticas de

amor, de pequeños sacrificios, de pequeñas mortificaciones interiores, de pequeñas fidelidades a la Regla, que forjarán en vosotras la vida de santidad-haciéndoos semejantes a Cristo».

También descubrimos en santa Teresa de Calcuta el abandono confiado a la Divina Providencia expresado desde la más tierna confianza que inspira la infancia espiritual. Incluso hasta el punto de entender que ello debía definir la congregación: «Debemos tener en común el espíritu de nuestra Congregación: entrega total a Dios, confianza amorosa y alegría perfecta. Por eso ustedes serán conocidos como misioneros de la Caridad», escribía en una carta de 1952 a Jacqueline de Decker. Y en otra carta, dirigida en esta ocasión al padre Picachy el 1 de septiembre de 1961, expresa con toda sencillez: «Para mí lo que se nos ha dicho, gracias a Dios, es que siguiéramos a Cristo. Como no tengo que ir delante de Él, el camino es seguro, incluso en la oscuridad. Cuando algunos días son particularmente difíciles me quedo simplemente como un niño muy pequeño y espero pacientemente que la tormenta se aleje».

La Madre Teresa también descubrió, como santa Teresita, la sed de Jesús, la sed de almas que acabará siendo central en su vocación personal y en la de su orden: «Qué grande el amor de Dios por nosotros al elegir a nuestra Congregación para saciar esa sed de Jesús, sed de amor y de almas dándonos nuestro lugar especial en la Iglesia. Al mismo tiempo estamos recordándole al mundo Su sed, algo que estaba olvidado» (carta a las M. C. de 25 de marzo de 1993). Y en otra ocasión escribía: «A menudo me pregunto qué sintieron cuando oyeron a Jesús decir “*Tengo Sed*”. Y por este motivo, hijas mías, esta semana es tan importante para la vida de esta congregación y ésta es la razón de nuestra existencia como M. C., saciar la sed de Jesús en la Cruz, sed de amor, sed de las almas, trabajando por la salvación y por la santificación de los más pobres de los pobres» (carta a Hmna. Frederick de 29 de marzo de 1994).

Del mismo modo, pero un siglo antes, santa Teresita relata el impacto de estas mismas palabras de Jesús en su alma ante una imagen del Crucificado: «Sentí un gran dolor al pensar que aquella sangre caía al suelo sin que nadie se apresurase a recogerla. (...) También resonaba continuamente en mi corazón el grito de Jesús en la Cruz: “*¡Tengo sed!*” Estas palabras encendían en mí un ardor desconocido y muy vivo... Quería dar de beber a mi Amado y yo misma me sentía devorada por la sed de almas (...) A partir de esta gracia sin igual, mi deseo de salvar almas fue creciendo de día en día. Me parecía oír a Jesús decirme como a la Samaritana: *¡Dame de beber!* Era un verdadero intercambio de amor: yo daba a las almas la sangre de Jesús, y a Jesús le ofrecía esas

mismas almas refrescadas por su rocío divino. Así me parecía que aplacaba su sed».

Por otro lado, no es menos evidente en santa Teresa de Calcuta el ofrecimiento de sí misma como víctima de holocausto al Amor misericordioso. El Señor se lo pide así en aquellas locuciones que le llevaron a la fundación de las Misioneras de la Caridad: «Quiero religiosas indias víctimas de mi amor, quienes serían María y Marta, quienes estarían tan unidas a mí, quienes irradiarían mi amor en las almas». Y así se expresa ella en las reglas de la comunidad que remitirá a Monseñor Périer en una carta de 1947: «Nuestro Señor quiere Religiosas indias, víctimas de Su amor, que estarían tan unidas a Él que irradiarían Su Amor en las almas —que vivirían como las indias,

No es aventurado el pensar que la Madre Teresa debió recibir su inagotable vocación misionera a través de la intercesión de santa Teresita, de ese celo que ardía en la pequeña de Lisieux de llevar el amor y la misericordia de Dios a los más alejados y olvidados, a los pobres entre los pobres.

se vestirían como ellas, y que serían Su luz, Su fuego de amor entre los pobres, los enfermos, los moribundos, los mendigos y los niños pequeños de la calle. Quiero satisfacer este deseo de Nuestro Señor».

Pero aún encontramos otro texto de la Madre Teresa que trasluce de un modo patente la centralidad de este ofrecimiento al modo en que santa Teresita lo vivió y expresó en aquella conocida oración compuesta el 9 de junio de 1895. En las primeras constituciones de la Orden podemos leer: «El amor verdadero es entrega. Cuanto más amamos, más nos entregamos. Si verdaderamente amamos a las almas, debemos estar dispuestas a ocupar su lugar, a tomar sobre nosotras sus pecados y a afrontar la ira de Dios. Sólo así nos convertimos en instrumentos suyos y hacemos de ellas nuestro fin. Debemos ser holocaustos vivientes, ya que el mundo nos necesita como tales. Ya que al dar lo poco que poseemos, lo damos todo —y no hay límite al amor que nos impulsa a dar. Darse completamente a Dios es ser Su Víctima— la víctima de Su amor rechazado —el amor por el que el Corazón de Dios ame tanto a los hombres. Éste [es] el Espíritu de nuestra Congregación— el de don total a Dios (...) Tenemos que saciar la sed de un Dios infinito, que muere de amor. Sólo una entrega total puede satisfac-

cer el ardiente deseo de una verdadera misionera de la Caridad. Ser su víctima— estar a su disposición».

A la luz de estos textos y atendiendo a las mismas confidencias de la santa Madre Teresa, no es aventurado el pensar que debió recibir su inagotable vocación misionera a través de la intercesión de santa Teresita, de ese celo que ardía en la pequeña de Lisieux de llevar el amor y la misericordia de Dios a los más alejados y olvidados, a los pobres entre los pobres: «Quisiera ser misionera, decía Santa Teresita, no sólo durante algunos años, sino haberlo sido desde la creación del mundo y seguir siéndolo hasta la consumación de los siglos». Este patronazgo de santa Teresita sobre la persona y la obra de la Madre Teresa se descubre sin lugar a dudas en sus mismas

palabras dirigidas al Arzobispo Périer precisamente el 1 de octubre de 1947: «Sabía que habría muchas complicaciones, pero mi confianza en Él no vacila. Cuantos más problemas y sufrimientos haya por la causa, será mayor la prueba de que es su voluntad comenzar la obra en el cincuenta aniversario de la entrada de Santa Teresita en el cielo».

Por todo ello, no debe sorprendernos que en la oración para la canonización de santa Teresa de Calcuta se diga de ella que fue «un testigo extraordinario del camino de la infancia espiritual». Ciertamente, fue hija predilecta de Santa Teresita, un alma pequeña y sencilla que mostró al mundo las maravillas que la Misericordia quiere obrar a través de cada uno de sus pequeños. Este fue su deseo y su gozo, y este fue el legado que dejó a sus hijas y al mundo entero en la última carta que escribió a las H. M. C. el 5 de septiembre de 1997, día de su encuentro definitivo con el Corazón misericordioso del Señor y, como no, con su Hermanita del Cielo:

«Y ahora he oído que Jesús nos está dando un regalo más. El Santo Padre ha declarado a la Santa Teresita de Lisieux Doctora de la Iglesia. ¿Podéis imaginarlo? Por hacer pequeñas cosas con gran amor, la Iglesia está haciéndola Doctora; como San Agustín y Santa Teresa.

Es justo, como Jesús dijo en el Nuevo Testamento, el que esté sentado en el lugar más humilde, amigo, será el más grande. Por lo que, continuemos siendo muy pequeñas, y siguiendo el camino que nos trazó nuestra Pequeña Flor, camino de confianza, alegría y amor, y así cumpliremos la promesa de Madre Teresa, de darle Santos a la Iglesia».

Las enseñanzas de santa Teresa de Calcuta

*De la homilía de Juan José Omella, arzobispo de Barcelona
en acción de gracias por la canonización de la Madre Teresa.*

Mi pregunta esta tarde es la siguiente: ¿qué podríamos aprender de ella? ¿Qué nos enseña esta santa, apóstol de la caridad?

1.- En primer lugar nos enseña a ser santos. Sí, nuestra vida no vale nada, estará vacía, si no desarrollamos la semilla que el Señor plantó en nuestro corazón el día de nuestro bautismo. Nos dijo: «Tú eres mi hijo amado». Y añadió: «sed santos porque vuestro Padre del Cielo es santo». ¿Cómo conseguirlo? Escuchemos a la Madre Teresa de Calcuta: «Seré santo quiere decir: me despojaré de todo cuanto no es Dios. Despojaré mi corazón y lo vaciaré de toda cosa creada; viviré en la pobreza y en el desprendimiento. Renunciaré a mi voluntad, a mis inclinaciones, a mis sueños y a mis fantasías y me convertiré en un esclavo voluntario de Dios. El camino a la santidad comienza dejándonos vaciar y transformar por el mismo Jesús, para que Él llene nuestro corazón y podamos luego dar de nuestra abundancia».

Preciosas perlas para aplicarlas a nuestra vida.

2.- Nos enseña a entregar nuestra vida al servicio de los más pobres. Ellos son la carne de Cristo. Ellos son el mismo rostro del Señor. Lo que hacemos a uno de ellos, se lo hacemos a Cristo. La Madre Teresa derrochó todo su amor a Dios en el servicio a los más pobres de la tierra. Decía de forma muy gráfica: «Jamás he visto cerrárseme puerta alguna. Creo que eso ocurre porque ven que no voy a pedir, sino a dar. Hoy día está de moda hablar de los pobres. Por desgracia, no lo está hablarles a ellos».

Servir a los pobres es ante todo escucharles, atenderles, sonreírles, valorarles. Ayudarles a descubrir que Dios les quiere y ha entregado su vida también por ellos.

3.- Y tercera enseñanza de nuestra Santa: La santidad y el servicio a los pobres no se consigue sin un gran espíritu de oración, sin la unión profunda con Cristo, el Hijo de Dios. Y esa unión se logra a través de la oración y de la participación en la Eucaristía. «La oración ensancha el corazón, hasta hacerlo capaz de contener el don de Dios. Sin Él, no podemos nada.

Orar a Cristo es amarlo y amarlo significa cumplir sus palabras. La oración significa para mí la posibilidad de unirme a Cristo las veinticuatro horas del día para vivir con Él, en Él y para Él.

Si oramos, creemos.

Si creemos, amaremos.

Si amamos, serviremos.

Nuestra tarea consiste en animar a cristianos y no cristianos a realizar obras de amor. Y cada obra de amor, hecha de todo corazón, acerca a las personas a Dios.

El silencio de la lengua nos ayuda a hablarle a Dios. El silencio de los ojos, a ver a Dios. Y el silencio del corazón, como el de la Virgen, a conservar todo en nuestro corazón».

Queridos hermanos, no nos cansaríamos de escuchar las palabras de la Madre Teresa, no nos cansaríamos de contemplar su vida, sus obras, pero tengo que acabar. Dejemos que sus palabras y su testimonio resuenen en nuestros corazones y dejemos que nos impulse a hacer el bien y a llenar de buenas obras cada uno de nuestros días. Amén.

La Madre Teresa de Calcuta y la misericordia: algunos recuerdos

PASCUAL CERVERA, PBRO



RECIENTEMENTE la Madre Teresa de Calcuta ha sido proclamada santa, una santa que nos habla de la misericordia de Dios con el ejemplo y el testimonio de su vida.

Nació en 1910 y vivió en la ciudad de Skopie en lo que hoy es Macedonia, en Europa, dentro de una familia albanesa profundamente católica. Creció en esta ciudad que era parte del Imperio austrohúngaro, en la que convivían personas de diferentes religiones y grupos étnicos.

Ella fue creciendo en el compromiso de la fe dentro de una familia muy unida, con la cercanía de los grupos y actividades de la parroquia y la ayuda de los sacerdotes. Ya en su juventud sintió la llamada a consagrarse a la vida religiosa, a ser misionera y tuvo el deseo de ir a la India.

La Madre Teresa contaba que fue doloroso para su madre, que era viuda, ver partir a su hija hacia Irlanda para empezar la formación con las hermanas irlandesas de Loreto que tenían misiones en la India. Su madre en ese dolor le dijo «*si quieres ir, pon tu mano en la mano de Jesús y nunca mires hacia atrás*». Esta fue la despedida de su madre a los dieciocho años al salir de su casa.

Nunca volvió a verla en vida y me contó una anécdota en Albania ante la tumba de su madre muchos años después, en 1991 cuando la Madre Teresa volvió a ese país en el que hubo una terrible persecución en la que se prohibió creer en Dios y practicar la fe. Fue a llevar el consuelo y la misericordia de Dios con sus hermanas religiosas, las misioneras de la Caridad, y con algunos sacerdotes, como yo, para ayudar a esas personas que tanto sufrieron durante esa persecución que duró más de treinta años.

En sus labios hablaba del amor de su madre y de su familia, pero no había amargura ni odio hacia los responsables de la destrucción de aquel país, sino deseo de llevar el Amor y el consuelo de Jesús, a quien ella fielmente seguía dando la mano... y ayudar a esa gente que estaban sufriendo una gran miseria. Esa perseverancia y esa entrega para hacer el bien y llevar la luz de Cristo, me siguen ayudando y animando cada día cuando la recuerdo ya cansada y con muchos años, pero con ese enorme deseo de darse cada día más, olvidándose de sí misma.

Nunca me pareció una persona mayor o acabada. Siempre veía que su caridad, su deseo de ayudar y, sobre todo, su entrega, crecían después de la oración,

que era donde recuperaba sus fuerzas, sobre todo al recibir la comunión y en la adoración del Santísimo. El arzobispo emérito de Calcuta, Henry de Souza, me contó como la madre trabajaba muchísimo con las hermanas para ayudar a los refugiados que habían llegado a Calcuta durante un tiempo de mucha necesidad y acampaban en las calles. Él no entendía como ellas paraban a medio día a rezar y se quejaba diciendo que con todo lo que había que hacer no se podía interrumpir el trabajo. Ella le dijo «si no nos llenamos de Él con la oración no podemos llevarles la presencia y el amor de Dios que tanto necesitan». Me dijo que nunca olvidó esa lección. Por eso la Madre buscaba sacerdotes que les ayudaran con los sacramentos, la Palabra de Dios, el consuelo espiritual, pues sin ellos no tendrían esa presencia y fuerza de Dios para servir y darse cada día más.

Ella y las hermanas, después de la comunión, rezaban en su acción de gracias la oración atribuida a san Francisco. Es la misma que también rezó en las palabras que pronunció cuando le dieron el premio Nobel de la Paz en Estocolmo y en Nueva York en el cuarenta aniversario de las Naciones Unidas. Decía que esta oración parecía que la habían escrito para ellas,

«Haz de mí, Señor, un instrumento de tu paz.

Que donde hay odio, ponga yo amor;

donde hay ofensa, ponga yo perdón;

donde hay discordia, ponga yo armonía;

donde hay error, ponga yo verdad;

donde hay duda, ponga yo fe;

donde hay desesperación, ponga yo esperanza;

donde hay oscuridad, ponga yo luz;

donde hay tristeza, ponga yo alegría.

Haz, Señor, que más busque yo dar que recibir consuelo;

ofrecer, que recibir comprensión;

amar que ser amado:

porque sólo olvidándose de sí,

se encuentra uno a sí mismo,

sólo en la muerte nos despertamos a la vida.

Amén.»

Ella ponía el énfasis en que yo puedo hacer algo, puedo llevar la presencia de Dios por medio de la paz, el amor, la esperanza, su luz... un camino de misericordia, de paz y felicidad; de aquí brota mi entrega a los demás y eso me hace olvidarme de mí y nacer a la vida eterna. Por ello le gustaba recordarnos que la Virgen María, al recibir en su seno al niño Jesús, olvidándose de sí misma, fue con prisa

a visitar a su prima Isabel en caridad, ya que era anciana y estaba esperando el nacimiento de su hijo Juan el Bautista.

La Madre Teresa en la Navidad de 1990, cuando estaba de visita en Tijuana, enfermó gravemente del corazón y nos envió una carta a las hermanas, a los hermanos y a los sacerdotes y nos dijo, en su deseo de animarnos al camino de santidad, que algunos serían santos después de muertos pero que nosotros teníamos que ser santos ahora en vida siguiendo el ejemplo de la Virgen y de san José, que siempre buscaron hacer la voluntad de Dios.

En el camino de la misericordia la Madre nos animaba siempre a confiar en Dios, en su misericordia y en su tierno amor por nosotros. La sed que

Recuerdo que la Madre Teresa nos animaba siempre a confiar en Dios, en su misericordia y en su tierno amor por nosotros.

tiene por nosotros, por nuestro amor, por nuestra salvación.

Muchas veces nos daba unas estampas con un dibujo de una mano y en ella una imagen de un niño donde escribía «ese eres tú», con las palabras del profeta Isaías, «mira, no te olvidaré, te tengo grabado en la palma de mi mano, tú eres mío» ...

Otras veces era la imagen de Jesús en su pasión, con el cuerpo ensangrentado y la corona de espinas, con las manos atadas y mirándonos con una profunda mirada, «he buscado alguien que me consuele y no he encontrado a nadie ¿quieres ser tú?» escribía la Madre Teresa.

Ella nos hablaba de la enorme pobreza de tanta gente que no se siente amada, a la que nadie quiere. Nos decía que esa es la mayor de las pobrezas, pues si a alguien le falta pan o una cama o una casa se las proporcionas y su pobreza ha desaparecido, pero cómo le quitas la pobreza a alguien que no se siente amado, o querido o deseado...

«Aquello que hicisteis al más pequeño de mis hermanos, me lo hicisteis a mí».

Pidamos ayuda a la Virgen María cuando nos sea difícil remediar esa pobreza, nos decía; recemos «María, madre de Jesús, ¡sé una madre para mí, ahora!». El énfasis lo ponía en «ahora»..... pues ella no nos falla nunca, es nuestra madre y nos guiará y nos ayudará con su maternal intercesión.

La santa Madre Teresa murió en Calcuta (India) el 5 de septiembre de 1997 a la edad de 87 años.

San Pedro Claver: el esclavo de los esclavos negros

GERARDO MANRESA

El hermano portero Alonso Rodríguez

EL 11 de noviembre de 1605 llegaron de Barcelona al colegio de Montesión de Palma de Mallorca los Hnos. Antonio Palau, Gabriel Alegre, Juan Humanes y Pedro Claver: vinieron para oír curso de filosofía del padre Blas Baylo...» Claver, novicio ya de la Compañía de Jesús, fue enviado a Mallorca para el estudio de la filosofía y tuvo gran alegría al saber la noticia por el deseo de ver y tratar al Hno. Alonso Rodríguez, de cuya santidad había oído hablar tantas veces. Claver tenía 25 años y el Hno. Alonso tenía ya los 73 años. Este encuentro con este hermano portero, maestro de vida espiritual, fue el inicio de un cambio espiritual muy grande en Pedro Claver.

Había nacido en Verdú (Lérida), pueblo de 1600 habitantes, en 1580, en casa de un agricultor acomodado. A los trece años mueren su madre y su hermano mayor. Tras el aprendizaje de las primeras letras en la misma población y ayudado por su tío Juan, canónigo, se inició en el latín y el griego y, deseoso de ser sacerdote, a los trece años recibió la tonsura.

En 1596, llega a Barcelona, a la Universidad llamada entonces Estudio General, como estudiante externo, viviendo en casa de familiares. Allí se podía cursar también toda la carrera eclesiástica. Cerca del Estudio General estaba el colegio de Belén, de los padres jesuitas. Este colegio e iglesia, fundados por san Francisco de Borja era muy conocido, pues la estancia de san Ignacio de Loyola en Barcelona y Manresa, algunos años antes, había dejado entre los catalanes una devoción especial.

En 1602, después de finalizar sus estudios en la universidad, Pedro decidió entrar en la Compañía de Jesús que acababa de inaugurar una casa-noviciado en Tarragona. Sus dos años de noviciado fueron un ejemplo de observancia de las reglas de la Compañía

de Jesús. Emitió sus votos en 1604. Finalizado el noviciado es enviado a Gerona para completar sus estudios de letras humanas, perfeccionando el latín y el griego y la retórica.

Así llegamos al momento en que Pedro es enviado a Mallorca. Pedro Claver por diversas expresiones suyas, parece que dudó algunas veces de su vocación y que sentía gran inclinación por una vida más alejada de los trabajos externos y atraído por una vida más monacal. Al igual que Francisco Javier halló oportunamente al hombre preciso, Ignacio de Loyola, Pedro halló a Alonso Rodríguez, el portero del colegio de Montesión, místico, gran juez de caracteres. Este santo hermano se dio cuenta, desde el primer momento,

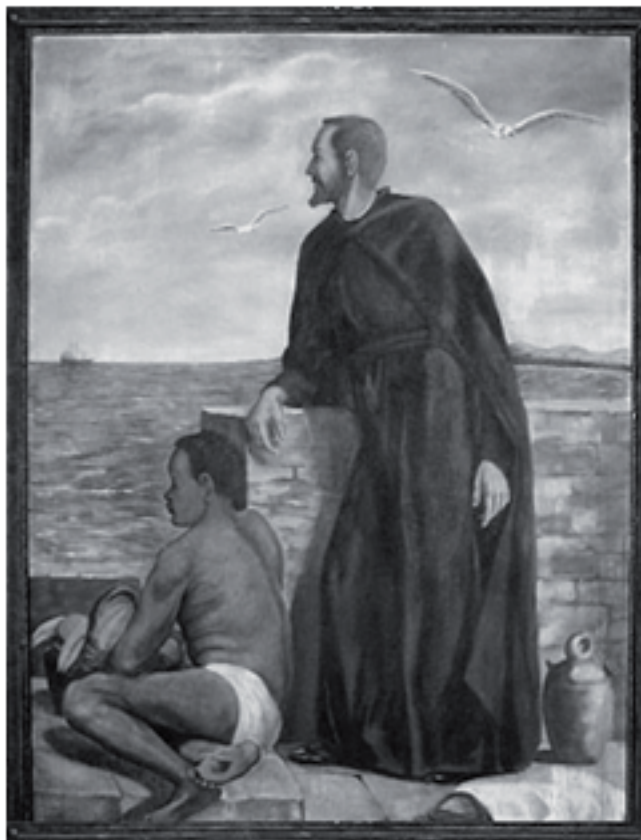
de toda la lucha secreta del joven estudiante y él, ante todo hizo una labor de maestro espiritual. Pedro Claver, enseguida vio la importancia que para él tenían los consejos del santo portero y solicitó de sus superiores poder tener cada día un cuarto de hora de conversación con él para «adquirir la perfección evangélica y religiosa». Lo imbuyó de lleno en su espiritualidad sólida y a base de renuncia de su propio yo y de humildad le hizo vencer en esta lucha que tenía con su alma, tras este primer tiempo de poner en orden su vocación. Alonso Rodríguez

fue haciéndole ver su camino apostólico: la cantidad de almas que se pierden en las Indias.

Los tres años que estuvo en Montesión fue el período más fecundo y definitivo para Claver, no por razón de sus estudios sino por el encuentro providencial con el extraordinario hombre que era aquel santo hermano portero. Su fama de santidad era conocida por toda la Compañía de Jesús y tenía sabiduría y discreción espiritual de maestro, ciencia ascética y teológica, ilustraciones especiales del Cielo y ansia apostólica que se mostraban en sus escritos y conversaciones.



San Pedro Claver con san Alonso Rodríguez



San Pedro Claver esperando la llegada de un barco que transporta esclavos negros

La amistad profunda que se estableció entre Pedro Claver y el hermano Alonso desde el primer momento, no duró sólo los tres años que permaneció Pedro en Mallorca, sino que, del sello que dejó Alonso Rodríguez en su alma, vivió Pedro toda su vida. Él fue su verdadero maestro de vida espiritual.

«¿Qué he de hacer, hermano Alonso, para amar de veras a mi Señor Jesucristo? ¿Qué he de hacer para agradarle? Me da deseos de ser todo suyo, pero no sé cómo hacerlo. Enséñemelo hermano, que usted lo sabe». El Hno. Alonso, por revelación divina supo que Pedro Claver tenía destinado un sitio muy grande en el Cielo por la conversión de muchas almas con su trabajo en América y así se lo reveló a su dirigido: «Cuántos que están ociosos en Europa podrían ser apóstoles en América, esto es gran cosa», le dijo. «Oh que la caridad de Dios no haya de surcar aquellos mares que ha sabido hendir la humana avaricia. Pues qué, ¿no valen aquellas almas la vida de un Dios? Pedro, hijo mío amadísimo, ¿y por qué no vas tú también a recoger la sangre de Jesucristo? Allá te espera, y ¡ay! si supieras el tesoro que te tiene preparado»¹.

Pedro Claver al marchar de Mallorca solicitó del padre superior poder llevarse apuntes del hermano

1. De las notas del diario del padre Claver que tuvo en sus manos el Hno. Nicolás González

Alonso Rodríguez, cosa que estaba prohibida, pero el mismo Alonso pidió al padre superior el permiso para que Pedro Claver pudiera llevarse unos cuadernillos escritos por el mismo Alonso Rodríguez ya que se iría a las Indias y allí había escasez de libros espirituales. Todo ello hace ver que Pedro Claver fue el discípulo preferido de Alonso Rodríguez. Le entregó una síntesis de sus enseñanzas sobre los principales puntos de la vida espiritual y el Oficio de la Inmaculada, todo ello escrito por su mano. Pedro guardará estos escritos durante toda su vida, legándolos a su muerte al Hno. Nicolás, su más íntimo colaborador.

En noviembre de 1608, Pedro Claver se despedía de «mi santo maestro» Alonso Rodríguez y volvía a Barcelona para estudiar la teología. Junto con él volvió también un compañero que había llegado con él, Juan Humanes, y que también por influencia del hermano portero iría a América a las Reducciones del Paraguay. Llegó a Barcelona, pero su alma ya estaba en las Indias.

En enero de 1610, recibe Pedro el permiso para ir a las Indias y sin esperar a finalizar sus estudios ni a su ordenación se va a Sevilla desde donde debe partir la nave, en abril de 1610.

En América

LA provincia de Nueva Granada comprendía el territorio ocupado ahora por Colombia y también por regiones de las actuales Panamá, Venezuela y Ecuador.

Tras la llegada a Cartagena, puerto de la provincia, debían ir a la capital, Santa Fe de Bogotá, ciudad ubicada en lo alto de la meseta a 2600 metros de altura. Era la ciudad virreinal con una gran arquitectura, bellas iglesias y conventos, donde el elemento indígena o negro no fue nunca un problema. El colegio de los jesuitas empezó tan solo con la gramática, añadiéndose después la retórica y las humanidades, pero no fue hasta 1612 que se crearon los estudios de teología. De esta forma durante año y medio Pedro Claver sirvió como hermano coadjutor del colegio de Bogotá, hasta que pudo iniciar sus estudios de teología, que finalizó en 1613. En esta situación él volvió a tener problemas en su vocación, por comparación al Hno. Alonso, pues si éste era hermano lego, Pedro se consideraba indigno de recibir el sacerdocio. El examen final lo hizo con pleno éxito, y ello era necesario para poder ordenarse sacerdote, a lo que él respondió: «¿Para poder recibir órdenes y catequizar a unos pobres indios es menester tanta teología?» Al advertirle que todo ello era también necesario para emitir los cuatro votos en la Compañía de Jesús: «Si llego a saber esto no respondo nada pues no soy digno de tanta honra».

Acabada la teología Pedro Claver se va a Tunja, durante un año, donde realizará la tercera probación, antes de la ordenación y después es destinado a Cartagena, donde residirá el resto de su vida.

Después de la tercera probación se volvió a producir en Pedro Claver una indecisión ante el sacerdocio que iba a perturbarle durante algún tiempo. Su ansia era salvar almas y creía que siendo hermano coadjutor, como Alonso Rodríguez, también se podía hacer y así en Santa Fe y en Tunja se dedica a hacer servicios humildes, pero el padre provincial

San Pedro Claver asistía física y espiritualmente a los esclavos negros incluso dentro de los mismos barcos, les llevaba alimentos, medicinas, vino, tabaco y golosinas y todo lo necesario para bautizarlos en caso de que estuvieran a punto de morir.

no acepta su propuesta. Es ordenado sacerdote en 1616, es decir cuando ya estaba en Cartagena.

Cartagena de Indias era, junto con Veracruz, en Méjico, los dos puertos de América en los que se comerciaba con esclavos negros. Los portugueses, con colonias en África eran los principales traficantes de esclavos. Los esclavos eran comprados por muy poco dinero o intercambiados por mercancías, en los países africanos, que eran vendidos muchas veces por el mismo jefe de las tribus, e introducidos en las bodegas de los barcos de forma miserable. En la travesía de los barcos morían o contraían enfermedades muchos de ellos. Cuando llegaban los barcos los negros que continuaban con vida eran trasladados a unos «depósitos de esclavos» esperando la llegada de los posibles compradores que provenían de Quito, Potosí y demás ciudades de Perú, Ecuador. Una vez hecha esta «acción comercial» se volvían a embarcar los restantes para trasladarlos a Veracruz.

Cuando Pedro Claver llegó a Cartagena en 1615, tuvo la suerte de encontrar una persona que fue el gran precursor de Pedro Claver en el ministerio con los esclavos negros. Su importancia con los negros es muy superior a la de Bartolomé de las Casas con los indios. El padre Alonso de Sandoval, asistió a los esclavos negros, conoció el problema y escribió un libro, *De instauranda ethiopia salute* (Naturaleza, policía sagrada y profana, costumbres, ritos y supersticiones de los etíopes) que sirvió de texto a los misioneros que trabajaban con negros esclavos y ésta fue la obra inspiradora que siguió al pie de la letra Pedro Claver. Dicho libro lo envió Pedro Claver al Padre General de la Compañía de Jesús para que fuera aplicado, pues lo consideraba «de gran

gloria de Dios». Todo el apostolado con los negros, su metodología práctica, el espíritu que lo animó, lo que hoy pudiéramos llamar sociología aplicada se lo debe a Sandoval.

Así como Alonso Rodríguez fue definitivo en su vida espiritual, en su santidad íntima, lo fue Sandoval en su dedicación a los esclavos negros. El padre Sandoval fue el que finalmente resolvió el problema de las dudas del sacerdocio de Pedro Claver. Aunque lo conoció a su llegada a Cartagena en 1610, donde se inició el influjo mutuo, no fue hasta 1616, cuando definitivamente fue trasladado a dicha ciudad, que la relación llegó a ser muy intensa. Las ideas y las tácticas de Sandoval se hicieron carne y sangre de su acción y durante muchos años también fue su director espiritual.

Pedro Claver, instalado en el colegio de los jesuitas, junto a la portería para estar más cerca en casos de urgencia por la llegada de barcos negros se volcó a partir de 1616 a asistir a todas las personas morenas que llegaban en condiciones infrahumanas al puerto de Cartagena. Dichas personas procedían de diversos países de África y para ello disponía de personas negras, antiguos esclavos, que hablaban diferentes idiomas, que le ayudaban a la llegada de los barcos. Les asistía física y espiritualmente incluso dentro de los mismos barcos, les llevaba alimentos, medicinas, vino, tabaco y golosinas y todo lo necesario para bautizarlos en caso de que estuvieran a punto de morir. Siempre tenía en su habitación alimentos de todo tipo para paliar las primeras necesidades de todas aquellas personas que llegaban en estado de total penuria.

El quinto voto

DESPUÉS de la llegada a Cartagena y de los primeros auxilios físicos y espirituales les hacía aprender el catecismo, a pesar de los inconvenientes que ponían algunos amos, los bautizaba y los reunía periódicamente para avanzar en la vida espiritual. Se calcula que cada año un solo navegante portugués llevaba a Cartagena más de cinco mil personas de raza negra para ser vendidas como esclavos. Se calcula que Pedro Claver bautizó a unos trescientos mil esclavos negros en su estancia en Cartagena.

En 1622, Pedro Claver hizo su profesión solemne, a pesar de haber solicitado al padre general que no le concediera el honor de emitir el cuarto voto. Este suceso suyo trascendental iba a tener una modalidad



especial que pasaría a la inmortalidad. Después de pronunciar el cuarto voto, Pedro Claver añadió en su fórmula un quinto voto: *Petrus Claver, ethiopum semper servus* (Pedro Claver, esclavo de los negros para siempre). Su vida estaría dedicada a hacer que aquellas personas, que eran tratadas como animales y cuya vida sólo tenía un valor monetario, se transformaran en personas que tenían alma y cuerpo y pudieran ser respetadas por los dueños que les correspondían. Y así fue el resto de su vida, todas las personas de esta raza acudían a él para solicitar favores y mejor trato y él no dejaba pasar ninguna ocasión para lograrlo.

La actividad de Pedro Claver durante toda su vida fue dedicada a la evangelización y promoción social de los esclavos llegados de África y su fama de san-

tidad durante todos estos años se extendió por toda la provincia de Nueva Granada. Cuando Portugal se separó de España en 1640 disminuyeron las llegadas de barcos negreros, pues los barcos procedían principalmente de las colonias portuguesas en África, pero no acabó el trabajo de Pedro Claver, aparte la llegada de esclavos negros, continuó trabajando con ellos, pues siguió bautizando y catequizando a todos los esclavos negros que vivían en Cartagena y en muchos lugares de la provincia.

Su apostolado no llegaba únicamente a los negros sino que se intensificó la labor de Pedro Claver con las visitas al hospital de leproso de Cartagena. Su trabajo en estos centros fue de una caridad muy grande, pues sin temor a contagios curaba y hasta besaba las heridas de las personas más lastimadas.

Al igual que su maestro Alonso de Sandoval, Pedro Claver, en 1650, tras cuarenta años de ser esclavo de los esclavos etíopes (negros) cayó enfermo y quedó postrado en una cama sin poder levantarse durante cuatro años hasta su muerte. Tan solo se podía mover si era trasladado en una camilla, pero ni aun así se conformaba y desde la ventana de su habitación veía llegar los barcos negreros y eran las ocasiones que él solicitaba para ser trasladado al puerto para ayudar a todos aquellos pobres esclavos ya fuera moribundos, ya enfermos, ya tan solo hambrientos y poder bautizarlos y catequizarlos. Su última salida fue para visitar a los leproso del hospital de san Lázaro, uno de sus caminos preferidos.

Falleció, según él ya había profetizado, un día de la festividad de la Virgen María, el 8 de setiembre de 1654. Su fama de santidad y el amor que le profesaban las gentes sencillas y pobres eran tan grandes que sus vestidos fueron recortados como reliquias, incluso antes de su fallecimiento.

Fue beatificado por Pío IX en 1850 y canonizado en 1888 junto con san Alonso Rodríguez, su maestro espiritual.

Mientras había negros esclavos, en vano había que intentar confesarse con él; después de éstos venían los pobres y luego, a falta de unos y de otros, los niños de la escuela. Sentía mucho que otra gente, y más si era autoridad, se mezclase entre sus humildes penitentes; a los caballeros decía que les sobraban confesores, y a las señoras que era estrecho su confesonario para guardainfantes, que sólo era capaz para los pobres negros.

Hermano Nicolás, citado por JOSÉ MARÍA IRABURU en su libro *Hechos de los apóstoles de América*

«Los embriones también merecen misericordia»

¿Quién piensa en los millones de embriones de todo el mundo convocados a la existencia en gulags de laboratorio y hacinados en campos de congelación a los que se les han cerrado las puertas de sus familias y de la sociedad?

Las placas de cultivo –donde se produce la fecundación– y los tanques de nitrógeno líquido donde son confinados los embriones son también periferias existenciales –como explica el papa Francisco– de las que casi nadie se acuerda.

Los embriones también merecen misericordia, son los primeros peregrinos indefensos cuya dignidad personal inalienable reclama que sean llamados a la existencia como consecuencia directa del cálido abrazo conyugal. Por ello, también es aplicable aquí la obra de misericordia «dar posada al peregrino». Esta posada no es otra que el vientre de la madre. Los embriones, en efecto, son un nuevo Lázaro que mendiga a la puerta del rico Epulón ofuscado por su poder y su riqueza. Precisamente, el papa Francisco explicó en su mensaje de Cuaresma de 2016 que el ofuscamiento que impide reconocer los errores y pecados «va acompañado de un soberbio delirio de omnipotencia, en el cual resuena siniestramente el demoníaco “seréis como Dios” (Gn 3,5) que es la raíz de todo pecado. Ese

delirio también puede asumir formas sociales y políticas, como han mostrado los totalitarismos del siglo xx, y como muestran hoy las ideologías del pensamiento único y de la tecnociencia, que pretenden hacer que Dios sea irrelevante y que el hombre se reduzca a una masa para utilizar. Y actualmente también pueden mostrarlo las estruc-

turas de pecado vinculadas a un modelo falso de desarrollo, basado en la idolatría del dinero» (papa Francisco, mensaje de Cuaresma de 2016).

Dice el Papa, en el mismo Mensaje, que Lázaro «es figura de Cristo que en los pobres mendiga nuestra conversión. Lázaro es la posibilidad de conversión que Dios nos ofrece y

que quizá no vemos». Así también, los embriones abandonados a su suerte son figura de Cristo que nos invita a conversión, a que pidamos perdón a quienes hemos ofendido y, en fin, es una invitación a que nos acerquemos humildemente al sacramento de la Reconciliación para que Dios perdone todos nuestros pecados, también los atentados contra la vida.

Mons. Juan Antonio REIG PLA, obispo de Alcalá de Henares. Carta pastoral «Misericordia con todos, también con los embriones» febrero de 2016



Casa Guadalupe: para la defensa de la vida

LA Asociación Casa Guadalupe para la Defensa de la Vida, nace en 2012 como respuesta de un grupo de personas a una situación de creciente amenaza a la vida de los niños concebidos y no nacidos.

La Casa se abrió en Sabadell el 7 de octubre de 2012 con la siguiente misión:

Proteger la vida de los no nacidos, viendo en cada uno de ellos un don precioso y único, dotado de la dignidad propia de toda persona creada a imagen y semejanza de Dios.

Ayudar a las mujeres embarazadas que están pensando en abortar, a decir sí a la vida que llevan en su seno, como respuesta a la voluntad de Dios, tal y como hizo la Virgen María en Nazaret.

Mostrar el rostro de Dios a través de la experiencia de amor vivida en la Casa.

Desde el principio intuíamos y posteriormente hemos podido constatar que el motivo real que puede llevar a una mujer a abortar es el no haber conocido el amor. Por tanto, la misión principal de la Casa es que esa mujer llegue a tener una experiencia de amor que haga que ese hijo que ve como una carga, pueda llegar a verlo como un regalo y, en consecuencia, decida acoger esa nueva vida también por amor.

Dios es Amor y, por tanto, el objetivo final es propiciar, a través del amor, el encuentro de las madres con el mismo Jesús, el único que puede sanar sus profundas heridas y salvar sus vidas llenas de gravísimos problemas y dificultades.

Desde el primer momento quisimos confiarle a la Virgen María todo el proyecto, sabedores de que nadie mejor que ella, como Madre, puede acoger, proteger y acompañar a una embarazada en dificultades y al hijo que espera. Y sobre todo, porque nadie mejor que ella puede propiciar ese encuentro con Jesús.

¿Y por qué la Virgen de Guadalupe? El 12 de diciembre de 1531 la Virgen María se apareció en el Monte Tepeyac (México), visiblemente embarazada, a un indígena pobre, S. Juan Diego, y le dijo las palabras: «nada te asuste, hijo mío, el más pequeño. ¿No estoy yo aquí, que soy tu Madre?»

Esas palabras de la Virgen las hemos hecho nuestras. El más pequeño es el concebido no naci-

do, pero también para nosotros la más pequeña es la embarazada sola, pobre y sin recursos. Esos son sus hijos más pequeños, a los que ella quiere consolar, acoger y acompañar, llevándoles a Jesús.

En estas circunstancias y antes de abrir formalmente la Casa, surgió ya el primer caso y empezó el trabajo en condiciones materiales nulas, pero con ilusión. Al fin y al cabo, la madre que acude a una institución de este tipo, no busca tanto ayuda material, sino palabras y gestos que le ayuden a aceptar una situación inesperada e indeseada pero que, en su fuero interno, considera fundamental.

Existe sin duda en las madres una consciencia de la importancia del embarazo y de la existencia de vida. Sin embargo, la conciencia de cada una es diferente

Desde el primer momento quisimos confiarle a la Virgen María todo el proyecto, sabedores de que nadie mejor que ella, como Madre, puede acoger, proteger y acompañar a una embarazada en dificultades y al hijo que espera.

y está condicionada por muchas circunstancias que pueden oscurecerla y llevar a decisiones de las que más tarde se arrepienten. Se trata en esos momentos de llevarles la esperanza a través de la caridad.

Realmente, lo que más sorprende a estas madres es descubrir que existen personas dispuestas a ayudarlas sin pedir nada a cambio. Se dan cuenta rápidamente de que las personas de la Casa tienen como preferencia el estar por ellas, dejar los quehaceres que lleven entre manos en un momento dado y escucharlas, acompañarlas en sus preocupaciones, ayudarlas a ganar confianza en sí mismas y, en definitiva, hacer que crezca en ellas la esperanza.

¿Cuál es la base para llevar a estas chicas la esperanza en circunstancias tan difíciles como las que atraviesan la mayor parte de ellas? La base es el amor de Jesús y de María, que están presentes en la Casa, no sólo en imágenes e iconos, sino en las palabras que con toda naturalidad se refieren a ese amor como realmente presente. Se habla de la Virgen María como si estuviera organizando día a día los sucesos y actividades de la Casa y el hecho de que entre las chicas haya un número no desdeñable



Madre e hija agradecidas a Casa Guadalupe

que profesan otras religiones, no impide en absoluto que todo gire en torno a ese Amor al que nos hemos referido.

Conviene recordar otras palabras que también dijo la Virgen de Guadalupe a S. Juan Diego: «Como Madre, mostraré mi clemencia amorosa para todos los que soliciten mi amparo. Y oiré sus lágrimas y sus ruegos para darles consuelo y alivio. Porque soy vuestra Madre compasiva».

Es muy difícil que las personas no reaccionen positivamente ante muestras de amor. Es cierto que las madres reciben en la casa ayuda material. Desde que llegan a la casa y hasta que el niño tiene un año, semanalmente se les entrega un lote de alimentos para ellas y sus familias. Cuando el niño va a nacer, reciben una canastilla completa con todo lo necesario para el bebé. Además, se les facilita objetos necesarios: cochecito, cuna, trona, bañera,... Y desde que nace el bebé hasta que éste cumple un año, se les entregan semanalmente todos los pañales, ropita, toallitas, leche materno-infantil y cereales necesarios.

Además de la ayuda material, creemos que es importante su formación, para poder conocer la verdad que las ayudará en adelante a escoger el bien. Por eso reciben semanalmente, de manos de profesionales voluntarios, distintas charlas que giran siem-

pre en torno a cuatro ejes fundamentales: sanitario, afectivo-sexual, moral y espiritual. Además, de manera voluntaria pueden asistir a las catequesis que imparte el director espiritual de la Casa.

La Providencia, a través de la oración constante de los grupos de oración, el rezo diario del Santo Rosario en la capilla y las Horas Santas mensuales de jóvenes y de familias, se ha manifestado de forma evidente a lo largo de estos años mediante la llegada continua de alimentos y productos de limpieza e higiene, así como a través de las campañas de pañales y leche, que trimestralmente llenan el almacén de la Casa y las donaciones en dinero o especie, que provienen de gente generosa sensibilizada con el proyecto.

Además, no podemos dejar de manifestar nuestro asombro ante la cantidad de voluntarios que han ido sumándose a la actividad de la Casa, cada uno aportando sencillamente su ilusión y su capacidad, desde la oración, a veces ofrecida en el sufrimiento de la enfermedad, al acondicionamiento de la Casa, a una charla de formación, a la vigilancia de los niños en la guardería, el transporte de alimentos, cunas y otros objetos que llegan de donaciones, a un cúmulo de actividades necesarias, que no podrían realizarse sin esta ayuda. En definitiva, la actividad

de la Casa no podría realizarse sin los voluntarios que se vinculan a ella.

La verdad es que el trabajo de las empleadas de la Casa, la participación continua y numerosa de los voluntarios, la llegada de alimentos, pañales y objetos y, sobre todo, de madres en busca de ayuda, confirma que un proyecto que al principio podía parecer innecesario por reiterativo, con escasa proyección a causa de la falta de medios, e incluso pretencioso, por su finalidad orientada a afirmar la vida de manera concreta, conducen a pensar que no cabe amedrentarse ante la acción por el bien, porque pequeñas acciones de personas corrientes parecen retomarse y multiplicarse en manos de quien sólo pide un primer paso, aparentemente absurdo, como «echar agua en las tinajas», o acceder a seguir con el embarazo a pesar de que todas las referencias del mundo aconsejen la anulación de esa vida.

Cuando vemos cómo las madres que se habían planteado abortar, toman en sus brazos a sus hijos,

cómo sonrían ellas, cómo los miran y los abrazan, se palpa un gran triunfo en una batalla que se había planteado entre el mundo y el plan de Dios, entre la grisácea perspectiva de una vida basada en uno mismo y su aparente conveniencia y la radiante luz de una vida que suma otra vida, basada por tanto en el otro.

El aborto es el triunfo del mal frente al plan de Dios, un plan de Amor infinito, que perciben las madres cuando miran a sus hijos nacidos.

Cuán grande es el plan de Dios para el hombre y la mujer y cuánto nos cuesta reconocerlo. Si las madres deciden seguir adelante con su embarazo, permiten en definitiva que ese plan se desarrolle de forma natural, encuentran el amor, a Dios mismo.

En la Casa está Dios presente en el amor de las madres y sus hijos, en el de las trabajadoras y voluntarios y, sobre todo, en la Eucaristía que desde hace algún tiempo está en la capilla de la Casa como presencia también física de quien da sentido a todo lo que se hace en ella.



INSTITUTUM SANCTI THOMAE
IN BALMESIANA

<http://istomas.org>
[cursos@istomas.org](mailto: cursos@istomas.org)
Duran i Bas 9
Barcelona

CURSOS 2016-2017 (I)

LAS VIRTUDES TEOLÓGICAS Y MORALES

Lectura comentada de la Summa theologiae de santo Tomás de Aquino. Este año: Secunda secundae

Profesores: Dr. Enrique Martínez (primer semestre) y Dr. Martín Echavarría (segundo semestre).

Día y hora: todos los martes, de 18.30 a 19.45 h.

Fechas: del 11 de octubre al 6 de junio.

Lugar: Instituto Santo Tomás (Duran i Bas 9, Barcelona),

Precio: presencial 100 € / a distancia: 50 €

RAÍCES POLÍTICAS DE LA MODERNIDAD

Del racionalismo ilustrado al nihilismo posmoderno

Profesor: Dr. José M^a Alsina

Día y hora: todos los jueves, de 19.00 a 20.30 h.

Fechas: del 13 de octubre al 8 de junio.

Lugar: Instituto Santo Tomás (Duran i Bas 9, Barcelona),

Precio: presencial 100 € / a distancia: 50 €

«La crisis del mundo moderno y la esperanza en el Reino de Cristo»

JOSÉ IGNACIO ORBE



ESTE ha sido el título de la XXVI Universidad de verano Ramón Orlandis. Una vez más jóvenes de distintos lugares de España se han reunido para pasar unos días de formación y convivencia, en esta ocasión, meditando sobre la desesperación mundana y la esperanza cristiana.

Del viernes 8 al domingo 10 de julio pudieron escucharse en La Masella, en pleno Pirineo catalán, conferencias de distintos profesores que abordaron el tema común cada uno desde su perspectiva correspondiente.

Abrimos la nueva edición de la Universidad de Verano con la Santa Misa presidida por don José María Alsina. A continuación, la primera conferencia, como corresponde en cualquier estudio teológico, quiso poner las bases bíblicas sobre lo que es la esperanza. Para ello don Ignacio Manresa hizo un recorrido de cómo Dios educó en la esperanza a su pueblo elegido, desde la promesa de Abraham hasta la inmediata venida del Mesías. Con sus atinadas observaciones luego se hizo más fácil comprender la siguiente conferencia. Después de la Sagrada Es-

critura la Iglesia siempre busca luz en la enseñanza de los Santos Padres. En esta ocasión don Emili Boronat nos acercó al pensamiento de san Agustín en su obra *La Ciudad de Dios* y explicó cómo sólo una visión de la historia desde la perspectiva de la Providencia divina puede dar al hombre como individuo y como sociedad un horizonte amplio de esperanza. El primer día fue clausurado con una hora santa predicada por don Javier Pueyo sobre el encuentro de misericordia de Jesús con Zaqueo.

Puestas ya las bases para la reflexión, el sábado, día de la Virgen y de su mano nos adentramos en especulación propiamente dicha. Primero con un cariz más psicológico con la magistral conferencia de don Martín Echavarría, que nos ayudó a penetrar en las causas de la desesperanza tan corriente en nuestro tiempo así como sus variadas tipologías y manifestaciones. El magisterio de santo Tomás se revela nuevamente como profundamente actual y renovador. La siguiente conferencia tocó el tema desde una dimensión más sociológica. D. Miguel Ángel Belmonte hizo unas reflexiones en diversos autores modernos de cómo el progreso ha sido in-

ventado como un sustituto de la verdadera virtud cristiana. Ya acabada la mañana, en el centro del día celebramos la Santa Misa votiva de María, Madre de Misericordia a quien don Ignacio Manresa nos animó a acoger e invocar continuamente.

La tarde empezó en un plano más testimonial. Primero con el video-testimonio de Carol García y luego con la presencia y palabras de Mercedes Alsina: ambas llevan la cruz de Cristo en sus enfermedades y nos hablaron en primera persona de cómo esta experiencia les ha supuesto también aprender y crecer en esperanza. Posteriormente don José María Alsina Roca nos habló del Corazón de Jesús, esperanza para el mundo moderno, y quiso hacerlo recogiendo la vida y dificultades de diversos apóstoles de esta devoción para enseñarnos cómo es algo que Dios quiere positivamente para nuestro tiempo y por ello lo saca adelante con sus pobres instrumentos. Tras la oración vespertina predicada por don Lucas Prieto y la cena pudimos disfrutar de una tertulia muy animada en la que D. Manuel Martínez Selles propuso los temas del aborto, la eutanasia y el suicidio demográfico que sufre nuestra España como frutos de la desesperación. Pudimos comprobar la actualidad e interés que suscitaron estas cuestiones

de bioética en los jóvenes asistentes con las múltiples preguntas que se formularon.

Por fin el domingo, tras el desayuno y una hora de oración ante Cristo Resucitado presente en la Eucaristía asistimos a la conferencia de don Javier Pueyo que quiso transmitirnos la esperanza fundamental de la Iglesia respecto al Reino de los Cielos y cómo este Reino de Cristo se realizará de un modo misterioso ya en la historia. Fue un buen colofón para toda una Universidad de verano que en gran parte ha señalado las deficiencias y carencias de nuestro siglo pero que acabó haciendo un gran acto de esperanza sobrenatural en el poder de la misericordia del Corazón de Cristo.

Ojalá que esta pequeña crónica sirva para abrir el apetito al lector y pueda acceder a las grabaciones de las magníficas conferencias. Desde luego los participantes quedaron con ganas de formarse más y mejor. Para ello contarán con la ayuda de un programa de seminarios que se darán durante el curso que viene en colaboración con el Colegio Mayor Mater Salvatoris de Barcelona. En sus líneas básicas este proyecto fue presentado durante el fin de semana y esperamos que dé muchos frutos para el año que viene.



**INSTITUTUM SANCTI THOMAE
IN BALMESIANA**

<http://istomas.org>
cursos@istomas.org
Duran i Bas 9
Barcelona

CURSOS 2016-2017 (II)

SOBRE EL PROBLEMA DE LA METAFÍSICA

Sabiduría, crítica y ontología fundamental: santo Tomás, Kant y Heidegger

Profesor: Dr. Alex Verdés

Día y hora: todos los viernes, de 18.00 a 19.00 h.

Fechas: del 14 de octubre al 9 de junio.

Lugar: Instituto Santo Tomás (Duran i Bas 9, Barcelona),

Precio: presencial 100 € / a distancia: 50 €

INTRODUCCIÓN AL LATÍN ESCOLÁSTICO

Análisis gramatical de textos de la Summa theologiae

Profesor: Dr. Alex Verdés

Día y hora: todos los viernes, de 14.30 a 15.00 h.

Fechas: del 30 de septiembre al 23 de mayo

Lugar: Universitat Abat Oliba CEU (Bellesguard 30, Barcelona),

Precio: presencial 50 € / a distancia: 25 €

«Cristiano y amoroso caballero»

SANTIAGO ARELLANO HERNÁNDEZ



CÓMO nos hubiera complacido presentar un retrato verdadero de Miguel de Cervantes. Sabemos que Juan de Jáuregui lo había pintado según manifiesta el propio Cervantes en el prólogo que escribió para las *Novelas ejemplares*. Dos son los más reconocidos, el que figura en la Real Academia de la Lengua y el que pertenece a la colección del marqués de Casa Torre, que sin otro fundamento que la intuición, me parece que representa por una parte la bondad y bonhomía de su experimentada persona; por otra, una mirada penetrante y melancólica, capaz de comprender la compleja época en que le tocó vivir.

De la misma manera que fue desconocido durante su ajetreada vida hasta que publicó la primera parte de *El Quijote*, parece que su prosopogra-

fía hemos de seguir ignorándola, quizás para que su espíritu siga siendo su tarjeta de identidad. Nos tendremos que conformar con la descripción de su figura que nos dejó en el prólogo mencionado de las *Novelas ejemplares*.

«Éste que veis aquí, de rostro aguileño, de cabello castaño, frente lisa y desembarazada, de alegres ojos y de nariz corva, aunque bien proporcionada; las barbas de plata, que no ha veinte años que fueron de oro, los bigotes grandes, la boca pequeña, los dientes ni menudos ni crecidos, porque no tiene sino seis, y éstos mal acondicionados y peor puestos, porque no tienen correspondencia los unos con los otros; el cuerpo entre dos extremos, ni grande ni pequeño, la color viva, antes blanca que morena; algo cargado de espaldas y no muy ligero de pies; éste digo que es el rostro del autor de *La Galatea* y de *Don Quijote de la Mancha*.

Su personalidad está presente en sus obras en especial en su *Don Quijote*, en sus aventuras, en sus discursos, dichos, sentencias y reflexiones y en el modo como dispuso la muerte del héroe. La muerte de Don Quijote adelanta y prefigura la muerte y el morir de su autor, precisamente ideada unos meses antes si recordamos que la segunda parte se publicó en 1615.

Un poco de su biografía

EL 23 de abril, se cumplen cuatrocientos años de la muerte de don Miguel de Cervantes Saavedra. Este artículo queremos convertirlo en homenaje a su persona y a su obra, sin duda un hombre bueno y el escritor más granado y pleno de nuestras letras. Su *Don Quijote de la Mancha* ha sido reconocido como obra cumbre de la literatura universal, creación asombrosa del ingenio humano.

Con ella se inicia en verdad la novela moderna de la que han aprendido todos los genios de la narración. Aunque confiesa Cervantes que la escribía como una parodia de los libros de caballerías, pronto se descubrió que *El Quijote* sobrepasaba la sátira cómica y la imitación burlesca, ocasión para la hilaridad y desvelaba, con un humor teñido de tristeza, la contienda entre unos ideales sublimes

plasmados en la caballería andante como herencia de la Cristiandad y una sociedad nueva, burguesa y vulgar, individualista e interesada, en la que pícaros, mercaderes y celestinas, encontraban ocasión para medrar.

Numerosos expertos han hablado de los paralelismos que se pueden establecer entre la España de los Austrias, gobernadora del mundo en el siglo xvi y su derrumbamiento en el siglo xvii. No menos plausible es considerar que tras el Hidalgo de La Mancha, Alonso Quijano el bueno se proyecta la vida de su autor, heroica hasta 1580 en que vuelve de Argel, tras haber sido herido en la ocasión más grande que vieron los siglos, en la batalla de Lepanto (1571), donde perdió la movilidad de su mano izquierda y tras haber luchado hasta la temeridad por su liberación como esclavo en Argel. Estuvo cautivo durante cinco años. Allí conoció la cruda realidad en que vivían los esclavos cristianos, huella que permaneció durante toda su vida como puede verse hasta en los últimos capítulos de *Don Quijote*.

Al regresar, libre, a España pensaba ingenuamente que iban a recibirlo como a un héroe. Es la otra etapa de su vida. No podía imaginar que desde 1580 estaba abocado a toda suerte de desdichas, llena su vida de adversidades: desengaño, tras desengaño, desde su matrimonio con Catalina de Salazar y Palacios, joven a la que le pasaba veinte años y que, aunque siempre se llevaron bien, no llegaron a entenderse plenamente. Esperó un puesto administrativo y consiguió, primero el de recaudador de abastos para la armada «invencible» y luego, recaudador de impuestos. Estos destinos le permitie-

ron conocer el mundo social de pícaros, malandantes, y celestinas, incluida la cárcel. Lo admirable es que no perdió su mirada optimista inicial y frente al pesimismo barroco, nos legó su fe en los grandes ideales del espíritu en su obra y en su vida. Supo mantener hasta su muerte una mirada esperanzada en fidelidad a la Iglesia católica.

Hoy que se pone en entredicho todo y cuando gusta revolver el mito para desvelar al hombre en su condición más empequeñecida y vulgar, queremos salir de valedores de un hombre bueno y sinceramente cristiano, al que en su soneto *A Cervantes*, Rubén Darío llamó «Cristiano y amoroso caballero».

El abuelo paterno, Juan, dilapidó el patrimonio familiar, abandonó la familia y obligó a que cada hijo buscara por su cuenta el medio de subsistir —en la *Historia del cautivo*, novelita de la primera parte del Quijote, parece evocar, indirectamente, algunos rasgos del abuelo—. Su padre Rodrigo Cervantes Saavedra se vio obligado a pasar de la holgura a las estrecheces. Tuvo que aprender un oficio que le ayudara a sacar adelante a sus hijos y a su esposa, Leonor de Cortinas. Su oficio era el de cirujano, pero ojo, de los que lo mismo realizaba una sangría que sacaban una muela o hacían de barberos. Bien conocía Cervantes la bacía que luego se transformaría en el yelmo de Mambrino. No anduvieron nunca sobrados de bienes materiales y como más tarde su hijo Miguel, las deudas y contrariedades de la fortuna le llevaron a la cárcel.

Miguel de Cervantes era el cuarto de siete hermanos. Había nacido en Alcalá de Henares en 1547, entre el 29 de septiembre y el 9 de octubre de 1547, fecha en que fue bautizado en la parroquia de Santa

Confianza en la Providencia divina

Mas con todo esto —*iban hambrientos*— sube en tu jumento, Sancho el bueno, y vente tras mí, que Dios, que es proveedor de todas las cosas, no nos ha de faltar, y más, andando en su servicio como andamos, pues no falta a los mosquitos del aire, ni a los gusanillos de la tierra, ni a los renacuajos del agua, y es tan piadoso que hace salir el sol sobre los buenos y los malos, y llueve sobre los injustos y justos (I,18).

(Fragmento del capítulo XVIII de *El ingenioso hidalgo don Quijote de la Mancha*)

María la Mayor. La familia tuvo que moverse de ciudad en ciudad. En una de sus estancias familiares, la de Sevilla, sabemos que estudió en el colegio de jesuitas y que dejó fama de alumno aventajado como lo recordó su maestro López de Hoyos a quien calificó de «nuestro caro y amado discípulo» en su *Historia y relación verdadera de la enfermedad, felicísimo tránsito y suntuosas exequias de la Serenísima Reina de España Doña Isabel de Valois*. No cursó estudios universitarios. Su estancia en Italia le permitió conocer con avidez los mejores escritores del Renacimiento y se impregnó de su visión optimista de la vida, optimismo que mantuvo hasta el final de sus días. Por ello hoy vamos a detenernos en unos textos que nos muestran la ejemplaridad de su muerte, el día 22 de abril de 1616, aunque fue enterrado el día 23 en el monasterio de San Ildefonso y San Juan de Mata, más conocido por su antiguo nombre de convento de las Trinitarias Descalzas de San Ildefonso. También para nosotros Cervantes es un buen amigo: «Endulza mis instantes ásperos, y reposa mi cabeza». Descanse en paz.

Muerte ejemplar de don Miguel de Cervantes

Es un documento inapreciable la introducción a su novela póstuma *Los trabajos de Persiles y Segismunda* que se publicó en Madrid en 1617. Los textos no son creación literaria ni tienen una finalidad estética, aunque aparezcan escritos en verso o en una prosa muy cuidada. Unos son trámites administrativos, otros ocasionales. El más admirable de todos, la carta que Cervantes escribe al conde de Lemos unos días antes de su muerte. No se trata de una epístola literaria, sino de un escrito familiar en el que se refleja el talante de un hombre bueno ante su muerte y el optimista sentido de la vida.

Por deseo expreso, don Miguel encargó a su mujer D^a Catalina Salazar y Palacios a quien había

Don Miguel de Cervantes fue cofrade de la Orden Tercera de San Francisco. Así como, siete años antes de su muerte, se hizo hermano de los esclavos del Santísimo Sacramento.

nombrado heredera testamentaria que hiciera los trámites para publicar su novela y que fuese ella la que cobrase los beneficios que la obra proporcionase. Así se confirma en la autorización mandada por el Rey. Con buen criterio doña Catalina incluyó la carta.

Los textos que aparecen en la introducción son testimonio de la opinión que como hombre y como escritor mereció a quienes le conocieron. Don Miguel de Cervantes fue cofrade de la Orden Tercera de San Francisco. Así como, siete años antes de su muerte, se hizo hermano de los esclavos del Santísimo Sacramento.

El primer texto es una décima que como epitafio escribió don Francisco de Urbina, cofrade de la orden tercera, a Miguel de Cervantes, al que define como “insigne y cristiano ingenio de nuestros tiempos, a quien llevaron los Terceros de San Francisco a enterrar con la cara descubierta, como a Tercero que era”, según costumbre típicamente barroca. La décima dice:

Caminante, el peregrino
Cervantes aquí se encierra;
su cuerpo cubre la tierra,
no su nombre, que es divino.
En fin, hizo su camino;
pero su fama no es muerta,
ni sus obras, prenda cierta
de que pudo a la partida,
desde ésta a la eterna vida,
ir la cara descubierta.

Y el censor de obras, nada menos que don José de Valdivieso, poeta y autor de comedias y autos sacramentales de mérito, escribió en el estilo típicamente de la época:

«Por mandado de Vuestra Alteza he visto el libro de Los trabajos de Persiles, de Miguel de Cervantes Saavedra, ilustre hijo de nuestra nación y padre ilustre de tantos buenos hijos con que dichosamente la ennobleció, y no hallo en él cosa contra nuestra santa fe católica y buenas costumbres, antes muchas de honesta y apacible recreación; y por él se podría decir lo que san Jerónimo de Orígenes por el comentario sobre los Cantares: Cum in omnibus omnes, in hoc seipsum superavit Origenes, pues, de cuantos nos dejó escritos, ninguno es más ingenioso, más culto ni más entretenido. En fin, cisne de su buena vejez, casi entre los aprietos de la muerte, cantó este parto de su venerando ingenio. Este es mi parecer, salvo, etc.

En Madrid, a nueve de setiembre de mil y seiscientos y diez y seis años.»

Pero es la carta dedicatoria que el propio Miguel de Cervantes dirige al conde de Lemos la que se convierte en un testimonio sobrecogedor y hermoso de un caballero español ante su muerte inminente.



*Cervantes anuncia que se muere.
Grabado de Gustavo Doré*

Está fechada el 19 de abril y murió el 22 del mismo mes. No estamos ante un ejercicio literario, sino ante una carta familiar dirigida a su protector en la que expresa su actitud ante la muerte y su gozoso optimismo existencial. Son documentos para su biografía, pero tan cargados de emoción, que no por arte sino por vida y verdad, no por verosímiles, sino por verdaderos están sobrados de belleza. Fíjense lo que escribe en la carta:

«A don Pedro Fernández de Castro, conde de Lemos, de Andrade, de Villalba; marqués de Sarria, gentilhombre de la Cámara de su Majestad, presidente del Consejo Supremo de Italia, comendador de la Encomienda de la Zarza, de la Orden de Alcántara.

Aquellas coplas antiguas, que fueron en su tiempo celebradas, que comienzan “Puesto ya el pie en el estribo”, quisiera yo no vinieran tan a pelo en esta mi epístola, porque casi con las mismas palabras la puedo comenzar, diciendo:

*Puesto ya el pie en el estribo,
con las ansias de la muerte,
gran señor, ésta te escribo.*

Ayer me dieron la extremaunción y hoy escribo ésta: el tiempo es breve, las ansias crecen, las

esperanzas menguan, y, con todo esto, llevo la vida sobre el deseo que tengo de vivir, y quisiera yo ponerle coto hasta besar los pies a Vuestra Excelencia; que podría ser fuese tanto el contento de ver a Vuestra Excelencia bueno en España, que me volviese a dar la vida. Pero si está decretado que la haya de perder, cúmplase la voluntad de los Cielos, y por lo menos sepa Vuestra Excelencia este mi deseo, y sepa que tuvo en mí un tan aficionado criado de servirle, que quiso pasar aún más allá de la muerte mostrando su intención.

Con todo esto, como en profecía me alegro de la llegada de Vuestra Excelencia, regocíjome de verle señalar con el dedo, y realégrome de que salieron verdaderas mis esperanzas, dilatadas en la fama de las bondades de Vuestra Excelencia.

Todavía me quedan en el alma ciertas reliquias y asomos de Las semanas del jardín y del famoso Bernardo. Si a dicha, por buena ventura mía (que ya no sería ventura, sino milagro), me diese el Cielo vida, las veré, y con ellas fin de La Galatea, de quien sé está aficionado Vuestra Excelencia. Y, con estas obras, continuando mi deseo, guarde Dios a Vuestra Excelencia como puede.

*De Madrid, a diez y nueve de abril de mil y seiscientos y diez y seis años.
Criado de Vuesa Excelencia,
Miguel de Cervantes.»*

He aquí un caballero cristiano ante la muerte y una actitud optimista ante la vida. Nada menos que anuncia la segunda parte de la Galatea, novela en el más puro género del renacimiento, el idealismo bucólico, tan presente como alternativa de vida en El Quijote.

Si alguien afirma que Cervantes no fue un hombre de bien, un enamorado de España y un católico sincero (Hoy intentan presentarlo algunos como agnóstico e incluso como un cripto-musulmán -manda narices), recordad esta carta en la que refleja su aceptación de la fe cristiana y su acatamiento a la voluntad de Dios. Muerte ejemplar, en la estirpe de las Coplas de Jorge Manrique: “Y consiento en mi morir con voluntad placentera, clara y pura. Que querer hombre vivir cuando Dios quiere que muera es locura”. Su finura cristiana la dejó sin apelación posible nuestro lerinés universal Amado Alonso.

En esta introducción, Cervantes escribe un prólogo que firmó tres días antes de su muerte, como dijo José de Valdivieso “entre los aprietos de la muerte”. Un prólogo no tiene por qué tener intención literaria. En este caso se entrecruzan ficción y realidad. Para que la alabanza de sus méritos literarios no surgiese de su pluma directamente, Cervantes aprovecha la ficción literaria y la pone en boca de un estudiante que se encuentra en el camino, tal cual lo hizo Sancho con el Caballero del Verde Gabán, en esta ocasión un estudiante al oír que era Cervantes el caballero de la mula andariega -pasilarga-, descabalgó y asiendo de la mano izquierda a don Miguel le colma de elogios. Cervantes le sigue la corriente, no sin su humor, incluso cuando recibe

Emotiva es su muerte, ejemplar y cristiana, dejando cada cosa en su sitio: su confesión, su testamento, la recuperación de la razón y la valoración de su vida pasada.

los consejos para controlar su hidropesía, comentando que era una pena no tener tiempo ni ser ocasión de escribir todo lo que el estudiante en figura y palabras le ha inspirado al escritor. Todo parece fantasía y sin embargo la vida y la imaginación se han unido indisolublemente. Una creación tan verosímil que pasa por vida verdadera.

El escrito nos lo dirige a nosotros «lector amantísimo», con un enorme sentido del humor y entereza

y serenidad ante la muerte. En medio de su jocosa descripción de la escena del estudiante escuchamos su elogio y la fama de la que ha de gozar, no como regocijo de las musas ni de otras frases hechas repetidas sin alma, sino por mérito propio. Mas lo que había comenzado en juego literario se llena de vida o si queréis de presagio de su muerte. Se despidió con su habitual sorna y sentido del humor. Estamos ante el último escrito de Don Miguel. Nos dice a nosotros, sus regocijados amigos: «deseando veros presto contentos en la otra vida». Poco antes ha escrito: «Lo que se dirá de mi suceso tendrá la Fama cuidado, mis amigos gana de decilla y yo mayor gana de escuchalla. Tornele a abrazar (al estudiante), volvióseme a ofrecer, picó a su burra y dejome tan mal dispuesto como él iba caballero en su burra, a quien había dado gran ocasión a mi pluma para escribir donaires; pero no son todos los tiempos unos: tiempo vendrá, quizá, donde, anudando este roto hilo, diga lo que aquí me falta y lo que sé convenía. ¡Adiós, gracias! ¡Adiós, donaires! ¡Adiós, regocijados amigos; que yo me voy muriendo y deseando veros presto contentos en la otra vida!»

Semejanzas entre la muerte de don Miguel y Don Quijote

POCOS momentos tan conmovedores como la muerte cristiana de Don Quijote. Recuperada la razón, anuncia su muerte inmediata, por eso rechaza consejos interesados y bromas con una frase contundente «que en tales trances como éste no se ha de burlar el hombre con el alma» Cervantes en el capítulo LXII, el de la cabeza encantada, nos había contado la visita que Don Quijote había hecho a una imprenta de Barcelona. En ella ve que están imprimiendo un libro que se titula «Luz del alma;

y, en viéndole, dijo: –Estos tales libros, aunque hay muchos de este género, son los que se deben imprimir, porque son muchos los pecadores que se usan, y son menester infinitas luces para tantos desalumbrados.» Puede ser que Cervantes se refiriera a una especie de Catecismo

que Felipe de Meneses había reeditado en numerosas ediciones con el título *Luz del alma cristiana*. Era un tratado para disponerse a la buena muerte. Está claro que le sirve de inspiración para la muerte de Don Quijote y no menos para su propia muerte.

Os recomiendo empezar por el final la lectura del *Quijote* sólo para conocer desde el principio el alma del protagonista. El último capítulo encierra lecciones existenciales y aún filosóficas que llegan emo-



La muerte de Cervantes de Gustavo Doré

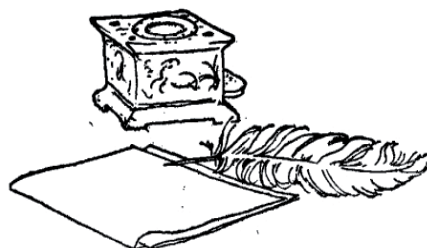
cionalmente a cada uno de los lectores. Emotiva es su muerte, ejemplar y cristiana, dejando cada cosa en su sitio: su confesión, su testamento, la recuperación de la razón, la valoración de su vida pasada y hasta el hecho de que no le mate otra causa sino la de la melancolía, rodeado de los suyos, serenamente, adelantando en ficción el morir del propio Cervantes pues «ya en los nidos de antaño no hay pájaros hogaño». Oigamos un fragmento del capítulo LXXIV: «Los de hasta aquí —replicó don Quijote—, que han sido verdaderos en mi daño, los ha de volver mi muerte, con ayuda del Cielo, en mi provecho. Yo, señores, siento que me voy muriendo a toda priesa; déjense burlas aparte, y traiganme un confesor que me confiese y un escribano que haga mi testamento, que en tales trances como éste no se ha de burlar el hombre con el alma; y así, suplico que, en tanto que el señor cura me confiesa, vayan por el escribano.»

Dos grabados de Gustavo Doré expresan con emocionada verdad la muerte de Don Quijote y por analogía la de Miguel de Cervantes. Dos grabados

del mejor ilustrador del *Quijote*, realizados hacia 1866, cuando tras el romanticismo, se supo valorar el idealismo universal encerrado en una novela que al principio pareció escrita sólo para hacer reír. Las dos reproducen momentos de la muerte: una, el solemne y doloroso momento en que Don Quijote anuncia que se muere. La otra, muerto, aún sobre el lecho, como si sólo estuviera dormido, serenamente muerto con un crucifijo sobre su pecho. Escena realista. Trazos vigorosos. Así murió el héroe y así murió el autor.

«Del mundo, y yo el más desdichado caballero de la tierra, y no es bien que mi flaqueza defraude esta verdad.»

Aquí ya no hay juego. Por encima de las convenciones, la verdad. Don Quijote deja de cumplir las reglas del caballero andante, pero se transforma en el caballero del honor, en el caballero de la verdad. Con sola la frase «y no es bien que mi flaqueza defraude la verdad» se alza en paradigma de humanidad y señorío. Por algo será que *Don Quijote* es nuestra obra universal.





Tu misericordia, «de generación en generación»

Antiguo Testamento (VII): la vuelta de Israel a su tierra por pura misericordia de Dios

El castigo: (Ezequiel 36, 16-23)

ME vino esta palabra del Señor: «La casa de Israel profanó con su conducta y sus acciones la tierra en que habitaba. Su conducta era a mis ojos como la impureza de la regla. Me enfurecí contra ellos, por la sangre que habían derramado en el país, y por haberlo profanado con sus ídolos. Los dispersé por las naciones, y anduvieron dispersos por diversos países. Los he juzgado según su conducta y sus acciones. Al llegar a las diversas naciones, profanaron mi santo nombre, ya que de ellos se decía: “Estos son el pueblo del Señor y han debido abandonar su tierra”. Así que tuve que defender mi santo nombre, profanado por la casa de Israel entre las naciones adonde había ido. Por eso, di a la casa de Israel: “Esto dice el Señor Dios: No hago esto por vosotros, casa de Israel, sino por mi santo nombre, profanado por vosotros en las naciones a las que fuisteis. Manifestaré la santidad de mi gran nombre, profanado entre los gentiles, porque vosotros lo habéis profanado en medio de ellos”.

»Reconocerán las naciones que yo soy el Señor— oráculo del Señor Dios—, cuando por medio de vosotros les haga ver mi santidad».

Y la reconciliación: (Ezequiel 36, 24-38)

Os recogeré de entre las naciones, os reuniré de todos los países y os llevaré a vuestra tierra. Derramaré sobre vosotros un agua pura que os purificará: de todas vuestras inmundicias e idolatrías os he de purificar; y os daré un corazón nuevo, y os infundiré un espíritu nuevo; arrancaré de vuestra carne el corazón de piedra, y os daré un corazón de carne. Os infundiré mi espíritu, y haré que caminéis según mis preceptos, y que guardéis y cumpláis mis mandatos. Y habitaréis en la tierra que di a vuestros padres. Vosotros seréis mi pueblo, y yo seré vuestro Dios. Os libraré de vuestras impurezas, llamaré al grano y lo haré abundar y no volveréis a pasar hambre. Multiplicaré los frutos de los árboles y la cosecha del campo, para que no



soportéis más la afrenta del hambre entre las naciones. Y cuando os acordéis de vuestra conducta perversa y de vuestras malas acciones, sentiréis vergüenza por vuestras culpas y acciones detestables. Sabedlo bien, no lo hago por vosotros— oráculo del Señor Dios— ; avergonzaos y sonrojaos de vuestra conducta, casa de Israel». Esto dice el Señor Dios: «Cuando os purifique de vuestras culpas, repoblaré las ciudades y serán reconstruidas las ruinas. Volverán a labrar la tierra desolada, que los caminantes veían desierta. Entonces se dirá: “Esta tierra que estaba desolada se ha convertido en un jardín del Edén, y las ciudades arrasadas, desiertas y destruidas, son plazas fuertes habitadas”. Entonces las naciones que queden a vuestro alrededor reconocerán que yo, el Señor, reedifico lo destruido y vuelvo a plantar en tierra arrasada. Yo, el Señor, lo digo y lo hago. Esto dice el Señor Dios: “También dejaré que la casa de Israel me suplique y la acrecentaré como un rebaño humano. Como un rebaño consagrado en Jerusalén durante las fiestas, así las ciudades en ruinas se llenarán de rebaños humanos, y sabrán que yo soy el Señor”».



Tu misericordia, «de generación en generación»

Nuevo Testamento: «Al ver a las muchedumbres se compadecía de ellos» (Mt 9, 35-38)

ANTE la muchedumbre que le sigue, Jesús «sintió compasión de ella, porque estaban vejados y abatidos como ovejas que no tienen pastor» (Mt 9, 36). El Señor, a diferencia de los falsos líderes del pueblo, que como mercenarios huyen en el momento de la prueba, se presenta como el Pastor bueno y verdadero, porque está dispuesto a dar la vida por sus ovejas. El testimonio supremo y la prueba mayor de Cristo como Buen Pastor es el dar la vida por sus ovejas: lo cual realiza en la cruz, en la que ofrece el sacrificio de sí mismo por los pecados de todo el mundo. Esta cruz y este sacrificio son el signo que distingue radical y transparentemente al Buen Pastor de quien no lo es, de quien sólo es mercenario.

La cruz y el sacrificio, amadísimos hermanos y hermanas, nos permiten distinguir entre el Buen Pastor y los falsos pastores o mercenarios. A lo largo de la historia se han sucedido no pocos «pastores» —líderes, caudillos, jefes, ideólogos y creadores de opinión o corrientes de pensamiento— que han intentado «pastorear» y guiar al pueblo hacia paraísos artificiales y hacia tierras prometidas de libertad, de bienestar, de justicia, de realización plena, queriendo prescindir de Dios y de su santa ley. Y uno tras otro, llegado el peligro, llegada la hora de la verdad en la marcha inexorable de la historia, se han ido demostrando pastores falsos, servidores no de la verdad y del bien, sino de intereses particulares, de ideologías y sistemas que se volvían contra el hombre.

Cristo, en cambio, como Buen Pastor sale al encuentro de la cruz, porque conoce a sus ovejas y sabe que el sacrificio de sí es necesario para la salvación de ellas. Es necesario que Él ofrezca su vida por las ovejas. Sí: el Buen Pastor conoce sus ovejas y las ovejas le conocen a Él. Le conocen como a su Redentor.

En esta hora de la historia, en la que asistimos a profundas transformaciones sociales y a una nueva configuración de muchas regiones del planeta, es necesario proclamar que cuando pueblos enteros se veían sometidos a la opresión de ideologías y sistemas políticos de rostro inhumano, la Iglesia, continuadora de la obra de Cristo, Buen Pastor, levantó siempre su voz y actuó en defensa del hombre, de cada hombre y del hombre entero, sobre todo de los más débiles y desamparados. Defendió toda la verdad

sobre el hombre, pues, «el hombre es el camino de la Iglesia», como ya dije al inicio de mi pontificado.

La defensa de la verdad sobre el hombre le ha acarreado a la Iglesia, como le sucedió al Buen Pastor, sufrimientos, persecuciones y muerte. La Iglesia ha tenido que pagar en la persona de sus pastores, de sus sacerdotes, de sus religiosos y religiosas, de sus fieles laicos también en tiempos recientes un precio muy alto de persecución, cárcel y muerte. Ella lo ha aceptado en aras de su fidelidad a su misión y al seguimiento del Buen Pastor, consciente de que «no es el discípulo mayor que su Maestro. Si a Él lo han perseguido, también a ellos los perseguirán» (cf. Jn 15, 20). Cristo, Buen Pastor, obedeciendo al Padre, ofrece su vida libre y amorosamente por la redención de los hombres (cf. *Ibíd.*, 10, 18).

(San Juan Pablo II, viaje apostólico a México y Curaçao)





Santuarios dedicados a la divina Misericordia

Nuestra Señora de la Misericordia de Canet de Mar

OLEGUER VIVES



Imagen de Nuestra Señora de la Misericordia

CANET de Mar es un municipio que se encuentra en la costa del Maresme, a unos 40 km al nordeste de Barcelona, en la provincia homónima, entre los pueblos de Arenys de Mar y Sant Pol de Mar. Tradicional pueblo de pescadores, cuenta con un santuario en el que se venera a Nuestra Señora de la Misericordia, patrona de Canet y de la comarca del Maresme.

La devoción de los canetencs a la Mare de Déu de la Misericòrdia se remonta al año 1520, cuando decidieron reflejar por primera vez en una imagen a la Santísima Virgen que desde siempre habían venerado en el corazón. El origen de esta primera

imagen es algo confuso y hay diferentes versiones: existe una tradición que dice que es una Virgen encontrada, tras ser escondida durante la devastadora expedición de Almanzor en el 985, cuando se apoderó de Barcelona; otros afirman que procedía de alguna iglesia cercana; también hay quien defiende que la Virgen fue traída desde Trieste por un patrón de barco del pueblo, hecho que concuerda con el estilo de la imagen, que tiene rasgos de la escuela italiana. Sea como fuere, se trataba de una imagen de unos tres palmos de altura, de talla gótica, en la que figuraba la Virgen del Rosario con el Niño. Se representa a la Virgen sentada en un escabel rectangular con el Niño sentado en la rodilla izquierda, sobre la que descansan sus pies desnudos. Tanto la Virgen como el Niño están bendiciendo con la mano derecha. Dicha imagen acabaría recibiendo con el tiempo la advocación de Nuestra Señora de la Misericordia.

La imagen empezó a venerarse en la ermita de Sant Pere i Sant Pau bajo la advocación de la Virgen del Rosario. Esta ermita estaba situada en un núcleo de casas cercano a Canet, conocido con el nombre de Vallalta (Valle Alto), y al mismo tiempo era la parroquia de los habitantes del pueblo mariner, ya que por aquel entonces no disponía de iglesia al ser un población pequeña, menor que la vecina.

La terrible epidemia de la peste negra, que hizo efectos devastadores en la población fue la que, poco a poco, haría que la población de Canet de Mar pasara a venerar a la Virgen bajo la advocación de Nuestra Señora de la Misericordia. En 1569, tras haber menguado el efecto de la peste en la población, todo el pueblo hizo un voto de ir cada año, el Lunes de Pascua, a venerar a la Virgen por el favor obtenido de la liberación de la peste. El voto se realizó delante de la Virgen, con estas palabras del capellán, y estando todo el pueblo delante de la pequeña imagen: «Virgen de Misericordia, ¡aquí tenéis a vuestros hijos arrodillados a vuestros pies! Mostradnos que sois nuestra Madre, interceded por nosotros cerca de vuestro divino Hijo, para que se apiade de nosotros y perdone el castigo que merecemos por nuestros pecados. Nuestro arrepentimiento quiere ser sincero y prometemos, oh, Madre de Dios, oh, Virgen de Misericordia, ir todos los años



*Santuario de Nuestra Señora de la Misericordia
de Canet de Mar*

al “Corredor”, a vuestra ermita, y haremos que este voto nuestros hijos cumplan, dejándoles como deber sagrado que en este momento les imponemos». Después de estas palabras, y dirigiéndose al pueblo, el capellán preguntó: «Así, ¿todos lo prometéis?», a lo que el pueblo respondió con un unánime «Sí». La Virgen escuchó tan humilde súplica y libró a Canet de Mar de la peste. Es desde entonces que, poco a poco, entre los canetencs empieza a extenderse la devoción a Nuestra Señora de la Misericordia.

Hacia el año 1574 se empieza a ver la necesidad de construir en Canet de Mar una nueva iglesia, y es que, debido al crecimiento de la población, se hacía necesario un lugar más espacioso donde poder celebrar dignamente todas las celebraciones litúrgicas. El emplazamiento que debía tener dicha iglesia no fue fácil determinarlo, ya que había una parte de la población que vivía cerca de la montaña, en Vallalta, dónde era más fácil resguardarse de los acechos de los corsarios que había sufrido esta población costera en tiempos anteriores, y otra parte de la población vivía cerca del mar. Debido a que el peligro de sufrir ataques de los corsarios hacía ya tiempo que había pasado, y cada vez era más la gente que decidía asentarse cerca del mar, se decidió que el

lugar más adecuado para levantar la nueva iglesia sería cerca de la costa, ya que era donde había mayor población.

La ermita en la que se encontraba la imagen de la Virgen, tras muchos años de dificultades, con pocos fieles debido a la construcción del templo parroquial más cercano a la población, pasa a ser un cálido centro de irradiación mariana que cala profundamente en los habitantes de Canet, venerando a la Virgen ya bajo la advocación de Nuestra Señora de la Misericordia. De hecho, en 1721, la imagen de la Virgen ocupaba ya el lugar principal de la ermita, y de la advocación de San Pedro y San Pablo se había pasado a la advocación de Santa María bajo el título de Virgen de la Misericordia.

Tras hacer varias ampliaciones y reformas, el sacerdote encargado del culto en la ermita creyó que la imagen era demasiado pequeña para el lugar que debía ocupar en el camerino. Por este motivo, encargó a Josep Font construir una nueva imagen. La nueva imagen tenía una mirada dulce y estaba en una postura de ternura y misericordia a la vez, con indumentaria digna pero sin joyas, vestido blanco, manto azul y cinta negra. Se trataba de una imagen barroca, sin el Niño y con los brazos extendidos, a diferencia de las advocaciones homónimas de Reus y de Moià. La imagen fue bendecida en Barcelona el 4 de septiembre de 1732 y el solemne traslado a Canet de Mar, en barca, se organizó para el día siguiente.

Debido al crecimiento de la devoción a Nuestra Señora de la Misericordia y también al crecimiento de la población de Canet, se veía necesario ampliar la ermita. No fue hasta 1857 que se construyó el actual santuario, cuya primera piedra se colocó el 31 de enero de 1853. En 1907, el obispo de Girona, Francesc de Pol, tras recibir la correspondiente autorización del Vaticano, coronó la imagen de Nuestra Señora de la Misericordia, convirtiéndose de este modo en santuario lo que hasta entonces había sido una ermita. El actual edificio empezó a construirse en 1853 por el arquitecto Francesc Daniel Molina i Casamajó (Vich, 1812–Barcelona, 1867) y se terminó en 1857. Es una de las primeras obras de estilo neogótico construidas en Catalunya. Tiene una sola nave, de planta rectangular. La puerta tiene arquivoltas ojivales y un rosetón estrellado en el tímpano. Encima de la puerta, se levanta un cuerpo triangular que se eleva frontalmente sobre la nave, flanqueado por dos gruesos pináculos.

En la persecución religiosa de 1936, la imagen de Nuestra Señora de la Misericordia se perdió en el incendio que hubo en la iglesia, al igual que tantas otras imágenes e iglesias. Una vez terminada la guerra, la imagen fue reproducida.



Sed misericordiosos

Doña Dorotea de Chopitea, madre de los pobres

(5 de junio de 1816 - 3 de abril de 1891)

NICOLÁS ECHAVE, SDB

SE cumple en junio de 2016 el segundo centenario del nacimiento de la venerable doña Dorotea de Chopitea, salesiana cooperadora, verdadera madre de los pobres de la ciudad de Barcelona, creadora de numerosas instituciones al servicio de la caridad y misión apostólica de la Iglesia. En el Año de la Misericordia su figura cobra especial relieve y nos anima a imitar su ejemplo de ser «misericordiosos como el Padre».

Un vizcaíno en Chile

EN 1790, en el reinado de Carlos IV, un vizcaíno, Pedro Nicolás de Chopitea, natural de Lequeitio, emigraba a Chile, perteneciente entonces al Imperio español. El joven emigrante prosperó y contrajo matrimonio con una joven criolla, Isabel de Villota.

Don Pedro Nicolás de Chopitea e Isabel Villota se establecieron en Santiago de Chile. Dios les concedió una numerosa prole, 18 hijos, aunque sólo doce sobrevivieron, cinco niños y siete niñas. La más pequeña de éstas nació, se bautizó y recibió la confirmación el mismo día: 5 de agosto de 1816, tomando los nombres de Antonia, Dorotea y Dolores, aunque fue siempre conocida como Dorotea que en griego significa «regalo de Dios». La familia de Pedro e Isabel era rica, cristiana, y comprometida a servirse de sus riquezas en beneficio de la gente pobre que le rodeaba.

En 1816, el año del nacimiento de Dorotea, los chilenos comenzaron a reivindicar abiertamente la independencia de España, que lograron en 1818. Al año siguiente, don Pedro, que se había alineado con los realistas y había sufrido la cárcel por ello, trasladó a su familia al otro lado del Atlántico, a Barcelona, para que los tumultos políticos no comprometiesen a sus hijos mayores, aunque siguió conservando una tupida red de relaciones con los ambientes políticos y económicos de Chile.

En la amplia casa de Barcelona la pequeña Dorotea, de tres años, fue confiada a los cuidados de su hermana Josefina, de doce años. Así Josefina, luego

«sor Josefina», fue para la pequeña Dorotea la «mamita joven». Se confió a ella con afecto total, dejándose guiar con docilidad.

Cuando cumplió los trece años, aconsejada por Josefina, tomó como director espiritual al sacerdote Pedro Nardó, de la parroquia de Santa María del Mar. Durante cincuenta años don Pedro fue su confesor y su consejero en los momentos delicados y difíciles. El sacerdote la guió con amabilidad y fortaleza a «separar su corazón de las riquezas». Durante toda su vida, Dorotea consideró las riquezas de su familia no como una fuente de diversión y disipación, sino como un gran medio puesto en su mano por Dios para hacer el bien a los pobres. Don Pedro Nardó le hizo leer muchas veces la parábola evangélica del rico Epulón y del pobre Lázaro. Como signo distintivo cristiano aconsejó a Josefina y a Dorotea vestir siempre con modestia y sencillez, sin aquella cascada de cintas y gasas de seda ligera que la moda del tiempo imponía a las jóvenes aristócratas.

Dorotea recibió en su familia la sólida instrucción escolar que en aquel tiempo se daba a las muchachas de familias acomodadas. De hecho, más tarde ayudó muchas veces a su marido en su profesión de comerciante.

Esposa a los dieciséis años

Los Chopitea se habían encontrado en Barcelona con unos amigos de Chile, la familia Serra, que habían vuelto a España por la misma razón, la independencia de Chile. El padre, Mariano Serra i Soler provenía de Palafrugell y también se había labrado una brillante posición económica. Casado con una joven criolla, Mariana Muñoz, había tenido cuatro hijos, el mayor de los cuales, José María, había nacido en Chile el 4 de noviembre de 1810.

A los dieciséis años Dorotea vivió el momento más delicado de su vida. Estaba prometida a José María Serra aunque se hablaba del matrimonio como de un acontecimiento futuro. Pero sucedió que don Pedro de Chopitea tuvo que volver a América Latina para defender sus intereses, y poco después su espo-



sa Isabel se preparó para atravesar el Atlántico para reunirse con él en Uruguay junto con los hijos más jóvenes. De repente, Dorotea se encontró ante una decisión fundamental para su vida: romper el profundo afecto que la unía con José María Serra y marchar con su madre, o casarse a los dieciséis años. Dorotea con el consejo de don Pedro Nardó, decidió casarse. El matrimonio se celebró en Santa María del Mar el 31 de octubre de 1832.

El joven matrimonio se instaló en la calle Montcada, en el palacio de los padres del marido. El entendimiento entre unos y otros fue perfecto y fuente de felicidad y bienestar.

Dorotea era una personilla delgada y espigada, de carácter fuerte y decidido. El “te amaré siempre” jurado por los dos esposos ante Dios, se desarrolló en una afectuosa y sólida vida matrimonial, que dio vida a seis hijas: todas recibieron el nombre de María con complementos diversos: María Dolores, María Ana, María Isabel, María Luisa, María Jesús y María del Carmen. La primera vino al mundo en 1834, la última en 1845.

Cincuenta años después del sí pronunciado en la iglesia de Santa María del Mar, José María Serra dirá que en todos aquellos años «nuestro amor creció de día en día».

Dorotea es la señora de la casa, en la que trabajan varias familias de empleados. Es la inteligente compañera de trabajo de José María, que en poco tiempo adquiere celebridad y fama en el mundo de los negocios. Está a su lado en los momentos de éxito y en los momentos de incertidumbre y de fracaso. En los viajes al extranjero Dorotea está al lado de su marido.

Está con él en la Rusia del zar Alejandro II, en la Italia de los Saboya y en la Roma del papa León XIII.

En su visita a Roma, a sus sesenta y dos años, le acompaña su sobrina Isidora Pons, que en el proceso apostólico testimoniará: «Fue recibida por el Papa. Se me ha quedado grabada la deferencia con la que León XIII trató a mi tía, a la que ofreció como regalo su blanco solideo».

Cariñosa y fuerte

Los empleados de casa Serra se sentían como parte de la familia. María Arnenós declaró bajo juramento: “Tenía para con nosotros, sus empleados, un afecto de madre. Se preocupaba de nuestro bien material y espiritual con un amor concreto. Cuando alguien enfermaba, procuraba que no le faltase nada, se ocupaba hasta de los más nimios detalles. Respecto al salario, era más alto que el que se daba a los empleados de las otras familias”.

Persona delicada, carácter fuerte y decidido. Este fue el campo de batalla en el que Dorotea luchó durante toda su vida para adquirir la humildad y la calma que la naturaleza no le había regalado. Si grande eran sus ímpetus, mayor fue su fuerza para vivir siempre en la presencia de Dios. Así escribió en sus apuntes espirituales:

«Pondré todo mi empeño en que desde la mañana todas mis acciones estén dirigidas a Dios», «No dejaré la meditación y la lectura espiritual sin grave motivo», «Haré veinte actos diarios de mortificación y otros tantos de amor de Dios», «Hacer todas las

acciones desde Dios y por Dios, renovando frecuentemente la pureza de intención... Prometo a Dios purificar mi intención en todas las acciones».

Cooperadora salesiana

EN los últimos decenios de 1800, Barcelona es una ciudad a la que está llegando la «revolución industrial». La periferia está llena de gente muy pobre. Faltan asilos, hospitales, escuelas. En los ejercicios espirituales que realiza en el año 1867, doña Dorotea escribe entre los propósitos:

«Mi virtud predilecta será la caridad hacia los pobres, aunque me cueste grandes sacrificios». Y Adrián de Gispert, sobrino segundo de Dorotea, testimoniará: «Me consta que tía Dorotea fundó hospitales, asilos, escuelas, talleres de artes y oficios y otras muchas obras. Me acuerdo de haber visitado algunas en su compañía». Cuando vivía su marido, él le ayudaba en estas obras socio-caritativas. Después de su muerte, salvaguardó ante todo el patrimonio de sus cinco hijas; luego, sus bienes «personales» (su riquísima dote, los patrimonios recibidos personalmente en herencia, los bienes que

Don Felipe Rinaldi, hoy «beato», que llegó a Barcelona en 1889, escribe: «Fuimos a Barcelona llamados por ella, porque quería proveer especialmente a los jóvenes obreros y a los huérfanos abandonados».

su marido quiso inscribir a su nombre), los empleó en los pobres con una cuidadosa y prudente administración. Un testigo afirmó bajo juramento: “Después de haber provisto a su familia, dedicó el resto a los pobres como acto de justicia”.

Habiendo tenido conocimiento de Don Bosco, le escribió el 20 de septiembre de 1882 (tenía sesenta y seis años, Don Bosco sesenta y siete). Le dijo que Barcelona era una ciudad «eminentemente industrial y mercantil», y que su joven y dinámica congregación, encontraría mucho trabajo entre los muchachos de los suburbios. Ofrecía una escuela para aprendices trabajadores.

Don Felipe Rinaldi, hoy «beato», que llegó a Barcelona en 1889, escribe: «Fuimos a Barcelona llamados por ella, porque quería proveer especialmente a los jóvenes obreros y a los huérfanos abandonados. Adquirió un terreno con una casa, de cuya ampliación se preocupó. Yo llegué a Barcelona cuando la construcción ya había terminado... Con mis propios ojos contemplé muchos casos de socorro a niños, viudas, ancianos, desocupados y

enfermos». Muchas veces oí decir que realizaba personalmente los más humildes servicios con los enfermos».

En el año 1884 pensó confiar a las Hijas de María Auxiliadora una escuela maternal: era necesario pensar en los niños de aquella periferia.

Don Bosco no pudo ir a Barcelona hasta la primavera de 1886 y las crónicas refieren ampliamente el triunfal recibimiento que le dispensaron en la metrópoli catalana, y las atenciones afectuosas y respetuosas con las que doña Dorotea, sus hijas, sus nietos y parientes rodearon al santo.

El 5 de febrero de 1888, al comunicarle la muerte de Don Bosco, le escribía el beato Miguel Rúa: «Nuestro queridísimo padre Don Bosco ha volado al Cielo, dejando llenos de dolor a sus hijos». Demostró siempre una viva estima y un afecto agradecido a nuestra madre de Barcelona, como él la llamaba, madre de los salesianos y de las Hijas de María Auxiliadora.

Aún más, antes de morir aseguró que iba a prepararle un buen sitio en el Cielo. Aquel mismo año, doña Dorotea entregaba a los salesianos el oratorio y las escuelas populares de la calle Rocafort, en el corazón de Barcelona.

La última entrega a la familia salesiana fue la escuela «Santa Dorotea» confiada a las Hijas de María Auxiliadora. Para su compra se necesitaban sesenta mil pesetas y ella las entregó diciendo: «Dios me quiere pobre». Aquella suma era la última previsión para su vejez, lo

que guardaba para vivir modestamente juntamente con María, su fiel camarera.

El viernes santo de 1891, en la fría iglesia de María Reparadora, mientras pasaba recogiendo la colecta, contrajo una pulmonía. Tenía setenta y cinco años, y enseguida se vio que no superaría la crisis. Acudió don Rinaldi y estuvo largo rato a su cabecera. Escribió: “En los pocos días que continuó con vida, no pensaba en su enfermedad sino en los pobres y en su alma. Quiso decir alguna cosa en particular a cada una de sus hijas, y bendijo a todas en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo, como un antiguo patriarca. Mientras estábamos alrededor de su lecho encomendándola al Señor, en un cierto momento levantó los ojos. El confesor le presentó el crucifijo para besarlo. Los que estábamos presentes nos arrodillamos. Doña Dorotea se recogió, entornó los ojos y expiró suavemente”.

Era el 3 de abril de 1891, cinco días después de Pascua. El papa Juan Pablo II la declaró «venerable» el 9 de junio de 1983, es decir, «cristiana que practicó en grado heroico el amor a Dios y al prójimo».



Ermita dedicada al Sagrado Corazón en la cumbre del Tibidabo levantada en 1886 por doña Dorotea de Chopitea

Obras sociales de Doña Dorotea en Barcelona

(Del libro de Ramón Alberdi *Dorotea de Chopitea y de Villota*, Apéndices)

Permanecen en el mismo sitio:

1. Colegio Sagrado Corazón en Sarrià, Sagrat Cor, 25.
2. La sala de asilo Sagrado Corazón, Aldana, 1. Obrador de la Sagrada Familia. Escuela Granja, Comte d'Urgell, 262.
3. Colegio-Residencia Sagrado Corazón Caspe 25, Roger de Lauria, 13.
4. Escuelas Profesionales Salesianas (Talleres Salesianos) Pº Sant Joan Bosco, 42 y 74.
5. Colegio Santa Dorotea, Pº Sant Joan Bosco, 24.
6. La sala de asilo San Juan Bautista, Balboa, 19-27.
7. La sala de asilo San Rafael, Roger de Flor, 98.
8. Colegio San José, Rocafort, 42.
9. La Salle-Barceloneta, Balboa, 18.
10. Colegio San Ignacio. Carrasco i Formiguera, número 32
11. Ermita del Sagrado Corazón, cumbre del Tibidabo. Permanecen en un nuevo emplazamiento:
12. Asilo-Hospital de la Purísima Concepción y de San Juan de Dios. Antes calle San Francisco de Borja (Les Corts), hoy paseo Sant Joan de Déu, 2 (Esplugues de Llobregat).
13. Colegio de la Asunción, Antes calle Triunfo,

107; hoy, Rambla del Poblenou, 94-96.

14. Residencia Hermanas de María Reparadora. Antes, entre Caspe y Girona, hoy, c. Jaume Mimó y Llobet, 28-30. (Cerdanyola del Vallès).

15. Servicio Doméstico, antes calle Comtal, 35, hoy Consell de Cent, 393-397.

16. Colegio Sagrado Corazón, antes calle Diputación 270; hoy, en Diputación, 326.

17. Asilo-Hospital San Rafael, antes calle Cabestany 1 (Les Corts), hoy, Pº Vall Hebrón, 107.

18. La Salle-Gracia, antes calle de la Iglesia, 4, (Gracia), hoy plaza del Norte, 14.

No permanecen o han sido absorbidas por otras instituciones o han perdido su objetivo original

19. Sala de Asilo. Estaba en la calle Luna

20. Asilo del Buen Consejo. Estaba en la avenida Diagonal, aprox. donde los actuales almacenes El Corte Inglés.

21. El Hospital de Nuestra Señora del Sagrado Corazón. Estaba entre las calles Comte Borrell y Londres.

22. Asilo de ancianos en Comte Borrell. Estaba en esta calle, 159-169.

23. Colegio San Vicente de Paúl. Estaba en calle Les Carolines, 16. Gracia.

24. Albergue de San Antonio. Estaba en la calle Roger de Flor 259.

25. Escuela gratuita de Les Corts. Estaba en la carretera de Sarrià, 8.

26. La Salle-Poble Sec. En la calle Blay, 42.



«*Gracias, Señor, por tus misericordias*»

Alfonso de Ratisbona cuenta su conversión

EMPECÉ los estudios en el Colegio Real de Estrasburgo, donde progresé más en la corrupción del corazón que en la cultura. Era aproximadamente hacia el año 1825 (nací el 1 de mayo de 1814). Entonces mi hermano Teodoro, en el que se tenían muchas esperanzas, se declaró cristiano; y poco después, a pesar de la desolación causada, fue más lejos: fue ordenado sacerdote y ejerció su ministerio en la misma ciudad, ante la mirada inconsolable de la familia.

Yo era joven; esa conducta de mi hermano me disgustó y comencé a odiar su hábito y su persona. La conversión de mi hermano que consideraba como una inexplicable locura, me hizo creer en el fanatismo de los católicos y les tuve horror.

Yo entonces era dueño de mi patrimonio porque había perdido de pequeño a mi madre y luego a mi padre, pero me había quedado con un tío muy ilustre, que no teniendo hijos, dio todo su cariño a los hijos de su hermano. Este tío mío hizo que me aficionara a la hacienda bancaria de la que él era jefe. Yo estudié Derecho en París y luego fui llamado a Estrasburgo por mi tío, que hizo todo lo que pudo para que estuviera con él. No sabría contar sus regalos: caballos, coches, viajes; me había colmado de generosidad y no me negaba ningún capricho. A estas pruebas de afecto, añadió un signo muy positivo de su confianza: me dio la firma de la hacienda y me prometió además los beneficios como socio..., promesa que cumplió el 1 de enero de 1842, mientras yo me encontraba en Roma.

Una sola cosa me reprochaba mi tío: «Te gustan demasiado los Campos Elíseos». Yo no pensaba más que en los placeres. No soñaba más que en fiestas y diversiones, y por ellas me dejaba llevar con pasión.

Era hebreo de nombre solamente, pues no creía ni siquiera en Dios. No había abierto jamás un libro de religión, y en casa de mi tío, como en las de mis hermanos y hermanas, no se practicaba la más mínima prescripción del judaísmo.

Un vacío existía en mi corazón y nada me hacía feliz. Tenía una sobrina, hija de mi hermano mayor, que me había sido prometida desde cuando éramos niños los dos. Ella se deslizaba graciosa ante mis ojos, y en ella veía todo mi porvenir y toda la esperanza de la felicidad que me estaba reservada. Sería

difícil imaginarse una joven más dulce, más amable y más graciosa. A uno sólo de mi familia odiaba: a mi hermano. Ver a mi novia despertaba en mí no sé qué sentimiento de dignidad humana; comenzaba a creer en la inmortalidad del alma; más aún, me puse instintivamente a rezar a Dios, le daba gracias por mi buena suerte y todavía no era feliz.

Considerada la corta edad de mi novia, se creyó conveniente retrasar el matrimonio. Ella tenía 16 años. Yo debía hacer un viaje de placer en espera de la boda. No sabía dónde ir. (...) Por fin me gustó la idea de ir a Nápoles y pasar el invierno en Malta para tonificar mi delicada salud. Permanecí un mes en Nápoles visitando y anotando todo; sobre todo escribí contra la religión y los sacerdotes que en aquella ciudad me parecían fuera de su sitio. ¡Oh cuántas blasfemias en mi diario! Si hablo de ellas es para dar a conocer la perfidia de mi alma.

¡A Roma no!

CÓMO llegué a Roma? No puedo decirlo, no puedo explicarlo. Creo que me equivoqué, pues en lugar de dirigirme a la sala de las salidas para Palermo, donde quería ir, me encontré en las oficinas de diligencias para Roma. Dejé Nápoles el 5 de enero y llegué a Roma el 6, día de los Reyes Magos. Dije que estaría de vuelta el 20 de enero para ir a Malta.

Al primer impacto, Roma no me causó la impresión que esperaba. Tenía pocos días para esta excursión improvisada, por lo que me apresuraba en devorar del modo que fuese las ruinas antiguas y modernas que la ciudad ofrece a la avidez del turista. El 8 de enero, mientras caminaba por la ciudad, oí que me llamaban: era Gustavo de Bussières, amigo de la infancia. Me alegró aquel encuentro pues me pesaba la soledad. Fuimos a comer a casa de su padre. Cuando yo entraba en la casa, salía el señor Teodoro de Bussières, primogénito de esta distinguida familia. Yo sabía que era amigo de mi hermano y que había abandonado el protestantismo para convertirse al catolicismo. Esto era suficiente para inspirarme una profunda antipatía. Pero sabiendo de sus viajes a Oriente y a Sicilia, me pareció conveniente, antes de viajar yo, pedirle alguna sugerencia.

cia. Sea por esto o por mera educación, le expresé mi intención de conversar con él.

(...) El señor Teodoro de Bussières me hablaba de las grandezas del catolicismo, y yo respondía con ironía y con las acusaciones que había leído o escuchado con frecuencia.

«De todas formas, me dijo el señor de Bussières, ¿tendría el valor de someterse a una prueba inocente?»

—¿Qué prueba?— Sería ésta llevar consigo un objeto que le quiero regalar. ¡Hela aquí! Es una medalla de la Santísima Virgen. Le parecerá ridículo ¿verdad? Sin embargo, yo doy un gran valor a esta medalla».

Confieso que la propuesta me sorprendió por su pueril originalidad. No esperaba esta ocurrencia. La primera reacción fue la de reírme, encogiéndome de hombros. Y accedí a tomar la medalla como prueba del relato que contaría a mi novia. Dicho y hecho. Me puse la medalla al cuello y exploté de risa: «¡Ja, Ja! ¡Ya soy católico, apostólico y romano!» Era el demonio que profetizaba por mi boca.

«Ahora, me dijo, es necesario completar la prueba. Se trata de rezar por las mañanas y por las tardes el “Acordaos”, oración muy breve y muy eficaz que S. Bernardo dirigía a la Virgen María». «¿En qué consiste ese “Acordaos”?» Exclamé: «¡Dejemos esas tonterías!» Porque en aquel momento sentí que rebullía toda mi animosidad. (...) No quise dar mucha importancia a la cosa, y dije: «¡Está bien. Le prometo recitar esta oración, pues aunque no me beneficie, creo que tampoco me perjudicará!». El señor de Bussières fue a buscarla, y me invitó a copiarla. Accedí, «con la condición —respondí— que se quede Vd. con mi copia y yo con el original». Mi intención era enriquecer mis apuntes con un elemento justificativo.

Al día siguiente, 16 de enero, hice sellar mi pasaporte y ultimé las modalidades de la vuelta; pero durante el camino, repetía sin parar las palabras del «Acordaos». Pues, ¡en qué modo, Dios mío, estas palabras se habían grabado tan viva y profundamente en mi espíritu! No podía desentenderme de ellas; me venían constantemente a la memoria, las repetía continuamente, como ciertas melodías musicales que te persiguen sin quererlo.

20 de enero de 1842

JUSTO antes de partir de Roma, saliendo de un café, me encontré con la carroza de Teodoro de Bussières. Se paró y me invitó a subir en ella para un paseo. Paramos unos minutos en la iglesia de S. Andrés «delle Fratte». Me propuso esperar en la carroza, pero yo preferí bajar a ver la iglesia.

(...) La iglesia de S. Andrés es pequeña, pobre y desierta. Creo que me quedé casi solo. Caminaba mecánicamente, mirando a mi alrededor sin pensar en nada. Sólo me acuerdo de un perro negro que retozaba ante mí. Enseguida este perro desapareció, toda la iglesia también desapareció, ya no vi nada más o mejor ¡oh Dios mío! ¡vi una sola cosa! ¿Cómo podría hablar de ello? ¡Oh, no! La palabra humana no puede expresar lo inefable. Toda descripción, por muy sublime que sea, no sería sino una profanación de la inefable verdad. Estaba allí, arrodillado, llorando, con el corazón fuera de mí, cuando el señor de Bussières me llamó de nuevo a la vida. No podía responder a sus preguntas apresuradas. Pero tomé la medalla que había puesto sobre mi pecho y besé con gran afecto la imagen de la Virgen deslumbrante de gracia. ¡Oh, era ella!

Yo no sabía dónde estaba. No sabía si era Alfonso u otro. Experimentaba un cambio tan grande que me creía otra persona. Una inmensa alegría llenaba toda mi alma. No podía hablar. No quise revelar nada. Sentía dentro de mí algo grandioso y sagrado que me hizo llamar a un sacerdote. Fui hacia él. Y sólo después de habérmelo expresamente ordenado hablé como pude de lo acaecido con el corazón tembloroso.

«Vi como un velo delante de mí —declaró Alfonso en el proceso—. La iglesia me parecía toda oscura, excepto una capilla, como si toda la luz de la iglesia se hubiera concentrado en ella. Volví los ojos hacia la capilla radiante de tanta luz, y vi sobre el altar de la misma, de pie, viva, grande, majestuosa, guapísima y misericordiosa a la Santísima Virgen María, semejante en el gesto y en la forma a la imagen que se ve en la Medalla Milagrosa de la Inmaculada. Me hizo señal con la mano para que me arrodillase. Una fuerza irresistible me empujaba hacia ella y parecía decirme: ¡Basta ya! No lo dijo, pero lo entendí. Ante esta visión caí de rodillas en el lugar donde me encontraba; traté de levantar varias veces los ojos hacia la Santísima Virgen, pero el respeto y el esplendor me los hacían bajar, aunque sin impedir la evidencia de aquella aparición. Fijándome en sus manos, vi la expresión del perdón y la misericordia. En presencia de la Virgen, a pesar de que ella no me decía una palabra, comprendí el horror del estado en que me encontraba, la deformidad del pecado, la belleza de la religión católica, en una palabra: comprendí todo».

Yo salía de una tumba, de un abismo de tinieblas, y estaba vivo, perfectamente vivo ¡y lloraba! Veía en el fondo del abismo las enormes miserias de las que había sido arrancado por una infinita misericordia.

Extraído de una carta autobiográfica de Alfonso de Ratisbona. Fue bautizado y recibido en la Iglesia católica el 31 de enero de 1842. Fue ordenado sacerdote en 1847.



Los santos nos hablan de la misericordia

Beato John Henry Newman: «Deben creer que no sólo es omnipotente, sino también misericordioso»



Beato cardenal Newman (1847-1879)

TODOS los que vivimos esta vida mortal tenemos nuestras aficciones. Vosotros tenéis vuestras pesadumbres; pero cuando estéis afligidos y las olas parezcan elevarse y estén prontas a sumergeros, haced un acto de fe, un acto de esperanza en vuestro Dios y Salvador. Os llama aquel que tiene su boca y sus manos llenas de bendiciones para vosotros. Dice: «Venid a mi todos los que estáis fatigados y cargados, que yo os aliviaré» (Mt 11). Todos los que estáis sedientos –dice por su profeta– venid a las aguas... Nunca entre en vuestra mente la idea de que Dios es un amo duro, severo. Día llegará, es verdad, en que vendrá como justo Juez, pero ahora es tiempo de misericordia. Beneficiaos de él, aprovechad el tiempo de gracia. Mirad que ahora es el tiempo grato, mirad que ahora es el día de la salvación. Recordáis que el endemoniado dijo: ¿Qué

hay entre ti y nosotros, Hijo de Dios? ¿Has venido aquí a destiempo para atormentarnos? (Mt 8). La venida de Cristo no era confortadora para ellos (...) Porque a los hombres les destina bienes y, sabiendo y sintiendo esto, los hombres son atraídos hacia Él. No irán a Dios hasta estar seguros de esto. Deben creer que es no sólo omnipotente, sino también misericordioso. La fe está fundada en el conocimiento de que Dios es omnipotente; la esperanza lo está en el conocimiento de que Dios es misericordioso. Y la presencia de Nuestro Señor y Salvador Jesucristo nos mueve a esperar tanto como a creer, porque su nombre, Jesús, significa Salvador, y porque fue tan amante, dulce y bondadoso cuando estuvo en la tierra.

Buscad el rostro de aquel que habita siempre, con presencia real y corporal, en su Iglesia. Haced, al menos, lo que hicieron los discípulos. Tenían sólo una fe débil, no tenían una gran confianza ni paz, pero por lo menos no se separaban de Cristo [...] No os defendáis de Él, antes bien, cuando estéis en apuro acudid a Él, día tras día, pidiéndole fervorosamente y con perseverancia aquellos favores que sólo Él puede otorgar. Y así como en esta ocasión que nos narran los Evangelios, Él reprochó a sus discípulos, pero hizo por ellos lo que le habían pedido, así, aunque observe tanta falta de firmeza en vosotros, que no debía existir, se dignará increpar a los vientos y al mar y dirá: «Paz, estad tranquilos». Y habrá una gran calma.

Observáis que cuando vino la tormenta los discípulos estaban muy angustiados. Pensaban que alguna gran calamidad se les aproximaba. Por esta razón, Cristo les dijo: ¿Por que teméis? Esperanza y miedo son opuestos; temían porque no esperaban. Esperar es, no sólo creer en Dios, sino creer y estar ciertos de que nos ama y desea nuestro bien; y por esto es una gran gracia cristiana. Pero la fe sin esperanza no basta para llevarnos a Cristo. Los diablos creen y tiemblan (Sant 11). Creen, pero no van a Cristo porque no esperan, sino desesperan.

(Cardenal J. H. Newman, *Sermón para el domingo IV después de Epifanía*).



El papa Francisco y la misericordia

«Deseaba ser salvada por Jesús»

Reproducimos algún fragmento de la reflexión que siguió a la lectura del pasaje evangélico (Mt 9, 20-22).

Audiencia general, 31 de agosto de 2016



Curación de la Hemorroísa
de Pablo Veronés (h.1570)

EL Evangelio que hemos escuchado nos presenta una figura que destaca por su fe y su valor. Se trata de la mujer que Jesús sanó de sus pérdidas de sangre (cf. Mt 9, 20-22). Pasando entre la gente, se acerca a la espalda de Jesús para tocar el borde de su manto. «Pues se decía para sí: Con sólo tocar su manto, me salvaré» (v. 21). ¡Cuánta fe! ¡Cuánta fe tenía esta mujer! Razonaba así porque estaba animada por mucha fe y mucha esperanza y, con un toque de astucia, se da cuenta de todo lo que tiene en el corazón. El deseo de ser salvada por Jesús es tal que le hace ir más allá de las prescripciones establecidas por la ley de Moisés.

(...) En la parte central de la narración, el término salvación se repite tres veces. «Con sólo tocar su manto, me salvaré. Jesús se volvió, y al verla le dijo: “¡Ánimo!, hija, tu fe te ha salvado”. Y se salvó la mujer desde aquel momento» (vv. 21-22). Este «¡ánimo!, hija» expresa toda la misericordia de Dios por aquella persona. Y por toda persona descartada. Cuántas veces nos sentimos interiormente descartados por nuestros pecados, hemos cometido tantos, hemos cometido tantos... y el Señor nos dice: «¡Ánimo!, ¡ven! Para mí tú no eres un descartado, una descartada. Ánimo, hija. Tú

eres un hijo, una hija». Y éste es el momento de la gracia, es el momento del perdón, es el momento de la inclusión en la vida de Jesús, en la vida de la Iglesia. Es el momento de la misericordia. Hoy, a todos nosotros, pecadores, que somos grandes pecadores o pequeños pecadores, pero todos lo somos, a todos nosotros el Señor nos dice: «¡Ánimo, ven! ya no eres descartado, ya no eres descartada: yo te perdono, yo te abrazo». Así es la misericordia de Dios. Debemos tener valor e ir hacia Él, pedir perdón por nuestros pecados y seguir adelante. Con valor, como hizo esta mujer.

(...) No es el manto que la mujer ha tocado el que le da la salvación, sino la palabra de Jesús acogida en su fe, capaz de consolarla, sanarla y restablecerla en la relación con Dios y con su pueblo. Jesús es la única fuente de bendición de la cual brota la salvación para todos los hombres, y la fe es la disposición fundamental para acogerla. Jesús, una vez más, con su comportamiento, lleno de misericordia, indica a la Iglesia el camino a seguir para salir al encuentro de cada persona, para que cada uno pueda ser sanado en cuerpo y espíritu y recuperar la dignidad de hijos de Dios. Gracias.



Los cristianos sirios refugiados en Líbano

GLAISYS CARBONELL GAZÓN
AYUDA A LA IGLESIA NECESITADA



Dispensario San Antonio

AYUDA a la Iglesia Necesitada colabora con bienes de primera necesidad y financia proyectos tan necesarios como el dispensario de «San Antonio» y el comedor «San Juan el Misericordioso», en Líbano.

«Necesitamos trabajar, necesitamos medicinas para mi marido y dinero. La única ayuda que tenemos es de la Iglesia, nos ha prestado esta casa y nos dan lo necesario.» Al mismo tiempo que pide lo que requiere para vivir, Sana, una madre de familia siria, también reconoce en estas palabras la ayuda que ha recibido desde que ella, junto a su hijo y su marido llegaron a la región libanesa de Qaa, hace seis meses. Ellos forman parte de los más de 1.172.000 refugiados contabilizados por *Ayuda a la Iglesia Necesitada* en ese país árabe.

Líbano afronta un enorme desafío. Es el país que más refugiados acoge con respecto a su población. La misma al finalizar 2014 era de 4.259.000 habitantes y desde entonces ha aumentado a unos 5.800.000. A pesar de ser una nación tan pequeña en extensión

como la provincia española de Asturias, el pequeño estado ha mantenido sus fronteras abiertas para recibir a quienes se han visto obligados a abandonar sus tierras, en su mayoría procedentes de Siria.

Muchos de los refugiados se hospedan con familias que los acogen en algunas de las zonas más pobres de Líbano o permanecen en edificios públicos, incluyendo escuelas, lo que ocasiona preocupaciones, pues el año escolar comenzará en poco tiempo. La mayoría de las personas que están buscando protección en Líbano provienen de Homs, Aleppo y Daraa y más de la mitad tienen menos de 18 años.

En 2011 Sana vivía en la ciudad de Rablah cuando empezó la guerra en Siria. Su marido fue herido en una mano y desde entonces no se ha curado y por tanto no ha podido trabajar. Como consecuencia de las hostilidades perdió a su hijo mayor, de 22 años, y el otro no podía ir a la universidad porque no les permitían salir. Estuvo un mes encerrada en su casa por miedo a los terroristas que tenían sitiado el pueblo. Debido a esta situación ella y su marido decidieron irse del país.

Estando aún al borde del colapso, la República Libanesa los recibió. Allí los refugiados, que son 183 por cada mil habitantes como refiere ACNUR, han sido autorizados a instalarse donde quieran y se les permite trabajar. Oficialmente el gobierno no admite los campos de refugiados, razón por la cual estas minorías perseguidas, que huyen de la violencia y el terror, se han establecido en distintas comunidades. Especialmente se asentaron en el valle de Bekaa, y en Zahle.

Muchos de los que hasta hoy se han registrado en esos lugares son cristianos sirios y ascienden a 250.000. Sin embargo hay quienes tienen tanto miedo que no se inscriben en los listados oficiales de Naciones Unidas, por lo que son refugiados invisibles. Casi todos se hospedan en casas de amigos y familiares o bajo el amparo de la Iglesia. Las viviendas disponibles están saturadas y los refugiados se están instalando en edificios públicos, incluyendo escuelas, garajes, todos estos lugares en malas condiciones. Mientras, hay quienes viven en alquileres que cada día son más costosos.

Ayuda a la Iglesia Necesitada los ha acompañado desde el comienzo de la crisis con bienes de primera necesidad como las bolsas de alimento, además de la subvención de alquileres de la vivienda para gran cantidad de familias. La ayuda de nuestros benefactores ha permitido también sostener proyectos como el comedor «San Juan el Misericordioso», al que acuden cada día cerca de 500 comensales. Desde niños a los que la guerra ha dejado huérfanos, hasta familias del mismo Líbano que han quedado sin recursos. Todo esto como consecuencia del conflicto en el país vecino por el cual miles de familias han emigrado.

Otro de los proyectos de esta fundación pontificia en favor de nuestros hermanos cristianos pero también musulmanes, refugiados sirios, iraquíes y libaneses, ha sido el dispensario de «San Antonio» en uno de los barrios más pobres de Beirut. En este consultorio las religiosas del Buen Pastor, médicos, enfermeras y voluntarios, atienden a ciento cincuenta personas al día, aunque a veces pueden llegar hasta quinientas personas. El dispensario de «San Anto-

nio» es también un lugar donde los más necesitados encuentran consuelo a su sufrimiento espiritual.

El desbordamiento demográfico está conduciendo a la nación mediterránea hacia una crisis interna. La que antes era reconocida como la «Suiza de Oriente Próximo» debido a su desarrollo económico, ahora se encuentra desbordada. Sus recursos están al límite, las fuentes de agua se secan. Las infraestructuras se deterioran y hay cortes de electricidad diarios. La economía se mantiene en gran parte por el envío de remesas de la diáspora libanesa presente en países como Brasil y Estados Unidos. Los que aún permanecían en Líbano también han emigrado por el desequilibrio en que se encuentra la nación.

Los servicios de educación, incluidos los de catorce universidades de alto nivel, además de los de salud, ahora están bajo más presión. Ha disminuido el empleo y se ha desvalorizado la mano de obra tanto de los libaneses como de los sirios. El paro alcanza el 30%. Cientos de familias libanesas están más empobrecidas que las provenientes de Siria.

A esto se suma una tensión política que también es consecuencia del conflicto en Siria. Desde hace dos años Líbano ha estado sin presidente, si bien no es un lugar inseguro. El parlamento, en el cual cristianos y musulmanes comparten la mitad de los votos, no consigue la mayoría. Esto se debe a que los diputados chiítas de la organización terrorista Hezbulá, permanecen a la espera de los resultados de la guerra en el país cercano, para definir su postura. Por tanto está en riesgo el hecho de que la nación árabe mantenga a un presidente cristiano, condición que solo ellos poseen en la región.

Ante tal encrucijada económica, política y social que pone en riesgo el futuro de Líbano y de miles de cristianos refugiados, *Ayuda a la Iglesia Necesitada*, a través de obispos, religiosos y misioneros presentes en ese pequeño estado árabe, lleva la misericordia a los perseguidos por su fe y a los que sufren a causa de la guerra. Queremos hacer que todos ellos permanezcan firmes en la fe y puedan algún día regresar a su tierra para continuar dando testimonio del amor de Jesucristo.



Ayuda a la Iglesia Necesitada
Fundación de la Santa Sede



Pequeñas lecciones de historia

Celia y Luis (VII): el testimonio de caridad

GERARDO MANRESA

LA vida familiar de los Martin no queda confinada en ella misma, sino que Dios es el centro de gravedad. Su ansia de vida apostólica es muy fuerte y ello arrastra a las personas que les rodean. Luis anima a sus amigos del Círculo Vital-Romeu, del que forma parte en Alençon, a hacerles participar más de la actividad caritativa y social de la Iglesia y para ello se ayuda del párroco, y su director espiritual, el abbé Hurel. Así que se adhiere, junto con alguno de sus amigos, a las Conferencias de San Vicente de Paúl fundadas por Federico Ozanam en París, en 1833, y erigidas en Alençon en 1847. Visita a las familias más pobres de la ciudad, mantiene una biblioteca accesible a los más desheredados, apadrina niños, recoge ropa, asiste a los enfermos. Además en reuniones mensuales, que se iniciaban con la lectura de la *Imitación de Cristo*, daban a los miembros un tiempo de meditación espiritual, de oración y de intercambio de las dificultades o de las novedades en la pobreza que se generaba por la revolución industrial y el urbanismo.

Luis no se queda aquí. En 1871, Alberto Mun, ante el aumento de los graves problemas de la industrialización que genera mucha descristianización entre los obreros, crea los Círculos católicos y en 1875 se funda uno en Alençon, al que se adhiere Luis como miembro fundador. Él toma conciencia de la necesidad de llevar el Evangelio al mundo obrero, seducido por las ideologías comunistas y anarquistas del siglo XIX. A menudo lleva a sus hijas María y Paulina a las reuniones del Círculo.

Tampoco se queda ahí Luis, sino que conjuntamente con su esposa Celia vive la vida de caridad en constantes ocasiones, no sólo con sus próximos, parientes o amigos, sino con personas que encuentran por la calle o en sus viajes. Como ejemplo el que explica Celia en una carta a su hija Paulina: volviendo de misa encontramos un pobre viejo que tenía una buena imagen. Yo envié a Teresa a darle una pequeña limosna: él estuvo tan agradecido y nos lo agradeció tanto, que yo vi que era un desdichado. Yo le dije que nos siguiera, que le iba a dar unos zapatos. Vino. Le servimos una buena comida, pues se moría de hambre. Yo no te podría decir cuántas miserias tenía en su vejez. Este invierno se le helaron los pies, él duerme en un chamizo abandonado, le falta de todo; él va a agazaparse cerca de las casernas para poder tener un poco de sopa. En fin yo le he dicho que venga aquí cuando quiera y que tendría comida. Yo quisiera que tu padre lo hiciera entrar en el hospicio, y él desea tanto ir. Se va a negociar la cosa. (CF159)

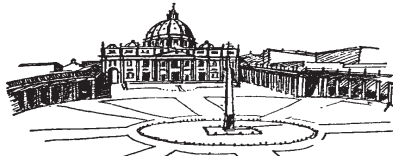
Efectivamente Luis y Celia «negociaron la cosa». Varios meses después, una nueva carta de Celia, también dirigida a Paulina, precisa la manera como acabó aquella bella historia:

Ya te hablé de un pobre hombre que conocimos en la primavera y que estaba en la más profunda miseria... (...) nadie se ocupaba de él, él no pedía nada e iba solamente a las casernas para tener un poco de sopa; se moría de hambre. Tu padre lo encontró en la puerta del Hotel de Francia, en un estado miserable y un aire tan dulce, que se interesó por él. (...) Al comienzo del invierno tu padre lo encontró un domingo, hacía mucho frío, tenía los pies helados y tiritaba. Lleno de lástima por él, comenzó todos los pasos para hacerlo entrar en el hospicio. ¡Cuántas cartas y escritos para tener su partida de bautismo! ¡Y cuántas peticiones! Y todo esto para nada, pues se descubrió que este buen hombre sólo tenía sesenta y siete años, tres menos que la edad requerida. Sin embargo tu padre no se dio por batido, pues se tomó este asunto a pecho y dirigió todas sus baterías para hacerle entrar en los Incurables. El pobre hombre tiene una hernia, pero allí no se suele recibir a nadie por tan poca cosa, y yo no tenía ninguna esperanza. Papá fue a sacarlo del cobertizo el martes por la tarde y al día siguiente por la mañana lo instaló en Incurables. Hoy volvió a ver al anciano, que lloraba de alegría al verse tan feliz; a pesar de su mente tan debilitada, se esforzaba por dar las gracias y demostrar su gratitud». (CF175)

Perseverante y ejemplar la caridad conjuntamente vencida por Luis y Celia. El matrimonio Martin tenía el celo del amor en obras, no solamente en pensamientos y en palabras.

Se podrían citar otros muchos casos como el descrito, que atestiguan la generosidad, la abnegación, el espíritu de servicio y de compasión fuera de lo común de la que hacían muestra Luis y Celia. Pero basta citar lo que la antigua sirvienta Luisa Marais, ya Sra. Legendre, escribió, poco antes de su muerte en 1923, a la Madre Inés de Jesús, sobre Celia Guérin: Para contentarla a ella todo le era siempre suficientemente bueno, pero para los otros era más exigente. ¡Cuántas veces yo fui a casa de familias pobres con ollas cargadas de comida, botellas de vino, bolsas con cuarenta monedas y nadie lo sabía sino sólo nosotras dos!

Luis y Celia, deben ser inscritos como miembros activos de la vocación caritativa que enuncia el Evangelio del juicio. (Mt 25, 31-46).



ACTUALIDAD RELIGIOSA

JAVIER GONZÁLEZ FERNÁNDEZ

A propósito del «burkini»

MÁS de una treintena de municipios franceses, gobernados mayoritariamente por alcaldes del centro-derechista partido de Los Republicanos, han prohibido este verano el uso del mal llamado «burkini». Esta prenda, bañador que cubre todo el cuerpo y el cabello, dejando libres únicamente el rostro, las manos y los pies, se ha ido extendiendo cada vez más entre las mujeres musulmanas desde su comercialización en 2008.

La Liga de Derechos Humanos (LDH), una de las principales ONG del país galo, y el Comité Contra la Islamofobia en Francia no tardaron en recurrir esta medida ante el Consejo de Estado francés, que ha anulado ya el decreto de Villeneuve-Loubet, primera localidad en prohibir el uso de este bañador en sus playas. Y la ONU, a través del portavoz de su Oficina para los Derechos Humanos, ha salido rápidamente a apoyar la resolución del alto tribunal galo, instando «a todas las autoridades locales que han adoptado prohibiciones similares a que las dejen sin efecto de inmediato, en lugar de aprovechar el limitado alcance geográfico del dictamen». Al conocer la sentencia, Patrice Spinosi, abogado de la LDH, mostró su esperanza de que con ella finalice esta polémica, «una polémica esencialmente política».

Sin embargo, conviene tener presente que, como nos enseña repetidamente la historia, la intolerancia de la que ha sido objeto la religión lo ha sido con pretextos políticos. Y escuchando los argumentos que tanto unos como otros han esgrimido para prohibir o defender el uso del «burkini» encontramos a menudo ese deseo, consciente o no, de que la religión desaparezca definitivamente de la vida de los hombres.

El decreto municipal de Villeneuve-Loubet prohíbe el acceso al baño a toda persona que no disponga de un traje de baño «correcto, que respete las buenas costumbres y el principio de laicidad», principio según el cual se debe excluir toda manifestación religiosa en la vida pública. Manuel Valls, primer ministro francés perteneciente al partido socialista, manifestó en una entrevista al diario *La Provence* (17/8/2016) su apoyo a los alcaldes que han prohibido el «burkini» porque dicha prenda «no es compatible con los valores de Francia y de la República. La playa, como todo espacio público, debe preservarse de toda reivindicación religiosa». Comprobamos, por tanto, que la prohibición tiene una motivación religiosa y que el

Estado francés, autodefiniéndose laico y bajo el pretexto de la independencia de lo político respecto de lo religioso, trata de imponer el laicismo a la sociedad francesa.

Desde posturas feministas también se ha defendido la prohibición del «burkini» en tanto que libera a las mujeres musulmanas de ese «símbolo de la opresión patriarcal (léase religiosa)» que pesa sobre ellas de forma tan «dolorosa». No obstante, podemos pensar también en gran número de conductas de nuestra «multicultural sociedad de consumo» que pesan también dolorosamente sobre muchísimas mujeres y para las que no se exige ningún tipo de prohibición porque, en realidad, no se busca el bien de las personas sino la imposición de un modelo de conducta liberado de toda tradición religiosa, vista ésta siempre como opresiva, por religiosa.

Por otro lado han sido también numerosas las personas contrarias a la prohibición movidos por la preocupación de garantizar la libertad de los individuos, uno de los presuntos pilares de nuestra civilización occidental: cada uno puede vestir cómo quiera, dónde quiera... Pero como ya se ve que esta libertad no puede ser absoluta, se la concede con la condición de que no atente, según criterio del propio Estado, contra el orden público. Por ello, el Consejo de Estado francés, respaldado por la ONU, ha levantado la prohibición alegando que dicha medida «ha supuesto un ataque grave y manifiestamente ilegal a las libertades fundamentales que son la libertad de ir y venir, la libertad de conciencia y la libertad personal» y ha recordado que la autoridad municipal no tiene una potestad absoluta para restringir libertades fundamentales, sino «únicamente en caso de riesgo probado de alteración del orden público». Y coherentemente con este argumento también se ha dicho que prohibir el uso del «burkini» no libera realmente a la mujer musulmana sino que la segrega, apartándola del espacio público. Dejemos, por tanto, que cada uno haga lo que quiera mientras no provoque altercados públicos.

Esta concesión, no obstante, tiene el mismo trasfondo antirreligioso que la anterior al suponer que el Estado puede juzgar libremente acerca de lo religioso. Porque si se concede libertad para pensar, decir y hacer lo que se quiera (o mejor dicho, lo que el Estado permita) no es con otro objetivo que imponer el ateísmo a la sociedad, según el programa establecido ya en el siglo XVII por Spinoza. Porque no hay que olvidar que los vestidos, como las can-

ciones, fiestas y tantísimas otras manifestaciones culturales son reflejo y ayudan grandemente a mantener vivas las creencias religiosas de los pueblos. Y si hoy dejan que las mujeres musulmanas se bañen en la costa en «burkini» es porque mañana, gracias a la democracia liberal, la economía de mercado y las clases de natación de la educación pública, lo harán ya en bikini (Cf. Santiago Navajas, *Una defensa liberal del burkini*, 23/8/2016). Y las mujeres musulmanas se habrán desprendido ya de otro de los «opresores pesos de la religión».

Imposición de la ideología de género

OTRA imposición más por parte de los poderes estatales que cada vez se está haciendo más omnipresente a escala mundial es la denominada ideología de género, conjunto sistemático de ideas que, manipulando una vez más el lenguaje, reniega de la concepción antropológica cristiana para construir un nuevo modelo de hombre y sociedad independiente de Dios creador.

Así lo ponía de manifiesto recientemente el papa Francisco ante los obispos de Polonia: «En Europa, América, África, en algunos países de Asia, hay verdaderas colonizaciones ideológicas. Y una de éstas –lo digo claramente con nombre y apellido– es la ideología de género!». Y recordó las palabras de una conversación con el papa emérito Benedicto XVI en las que éste definía la época actual como «la época del pecado contra Dios creador». También el cardenal Robert Sarah, prefecto de la Congregación para el Culto Divino y la Disciplina de los Sacramentos en el Vaticano, destacaba hace poco el carácter protervo de esta ideología: «en ningún lugar la persecución religiosa es más clara que en la amenaza de las sociedades contra las familias a través de la demoníaca ideología de género. (...) En el mundo de hoy la violencia contra los cristianos no

es sólo física sino que es también política, ideológica y cultural. Esta forma de persecución religiosa es tanto o más dañina, pero es más escondida. No destruye físicamente pero sí lo hace espiritualmente. En nombre de la “tolerancia”, las enseñanzas de la Iglesia sobre el matrimonio, la sexualidad y la persona humana están siendo desmanteladas».

En Colombia, por ejemplo, el cardenal Salazar, arzobispo de Bogotá y primado del país, expresaba por su parte el rechazo de la Iglesia católica a las orientaciones que el Ministerio de Educación (con la ayuda de la ONU) pretende realizar para «implementar de la ideología de género en la educación porque es una ideología destructora del ser humano, le quita el contenido fundamental de la relación complementaria entre varón y mujer».

En nuestro país, varios obispos han denunciado ya la aprobación de diversas leyes que promueven la implantación de la ideología de género en las escuelas, llegando a ser denunciados ante los tribunales por la defensa de la doctrina católica en esta materia. Es el caso, por ejemplo, de los obispos de Getafe y Alcalá de Henares, quienes en una nota sobre la «Ley de protección integral contra la LGTBIofobia y la discriminación por razón de orientación e identidad sexual en la Comunidad de Madrid» señalaban la imposición ideológica, por parte de los partidos políticos del arco parlamentario, los grandes sindicatos, la mayoría de los medios de comunicación y muchas de las grandes empresas, de un pensamiento único que anule la libertad y el coraje de buscar la verdad de la persona humana. «Inspirada por una antropología no adecuada que niega la diferencia sexual varón-mujer y la unidad de la persona cuerpo-espíritu –afirman los obispos mencionados– esta ley se halla en contradicción con la moral natural, acorde con la recta razón, y pretende anular la enseñanza pública de la Biblia, del *Catecismo de la Iglesia católica* y del resto del magisterio de la Iglesia referido al designio de Dios sobre el varón y la mujer».

INTENCIONES DEL PAPA ENCOMENDADAS AL APOSTOLADO DE LA ORACIÓN



Septiembre

Universal: Para que cada uno contribuya al bien común y a la construcción de una sociedad que ponga en el centro la persona humana.

Por la evangelización: Para que los cristianos, participando en los sacramentos y meditando la Sagrada Escritura lleguen a ser siempre más conscientes de su misión evangelizadora.

Octubre

Universal: Para que los periodistas, en el ejercicio de su profesión, estén siempre motivados por el respeto a la verdad y un fuerte sentido ético.

Por la evangelización: Para que en las parroquias sacerdotes y laicos colaboren juntos en el servicio a la comunidad sin caer en la tentación del desaliento.



ACTUALIDAD POLÍTICA

JORGE SOLEY CLIMENT

¿Golpe de Estado en Turquía?

LA importancia geopolítica de Turquía está fuera de toda duda. Situada en la encrucijada entre Europa y Asia, la influencia de Turquía se extiende hacia las poblaciones turcómanas de Asia central. Por ella pasan importantes gaseoductos y ha sido el bastión de la OTAN en la región. Tras la caída del Imperio otomano de resultados de la primera guerra mundial, Mustafá Kemal Atatürk creó la Turquía moderna abrazando un laicismo a la europea que no dudó en perseguir ciertos aspectos del islam y del que el Ejército turco se hizo garante tras la desaparición del «padre de los turcos». Pero desde finales del siglo pasado el islamismo no hace más que recuperar terreno, mientras el laicismo ataturkiano no cesa de retroceder. Los últimos años, marcados por el liderazgo del presidente Erdogan (presidente de Turquía desde agosto de 2014), han supuesto un nuevo impulso islamizador y una política exterior más tendente a recuperar la centralidad dentro del islam suní que tuvo el Imperio otomano, en abierta oposición al eje chií formado por Irán, Siria y el Hezbollah libanés. Parte de esta nueva política ha sido la actitud condescendiente (o incluso, según algunas informaciones, de abierto apoyo) de Turquía al ISIS, el autodenominado Estado Islámico, y sus cada vez más frecuentes roces con la Rusia de Putin.

No es de extrañar, pues, que en el explosivo contexto de Oriente Medio, la noticia de un golpe de Estado en Turquía el pasado mes de julio captase toda la atención mundial. Tras un primer momento de incertidumbre, el golpe se desvaneció, eso sí, dejando un saldo de 265 muertos. La falta de preparación y el escaso número de militares implicados en el mismo han dado pie a que numerosas voces hablen de autogolpe de Erdogan para así dar un golpe de timón y eliminar las últimas resistencias a su proyecto islamizador. Es imposible, con la información de que disponemos, confirmar tales suposiciones, si bien hay algunos datos que parecen indicar que Erdogan esperaba una crisis de este tipo (las listas de implicados estaban ya preparadas desde hacía tiempo, como demuestra el hecho de que en ellas aparezcan personas fallecidas de muerte natural durante las semanas previas al golpe y que el gobierno no se tomó la molestia de borrar de la relación de golpistas). En cualquier caso, y

sin entrar en teorías conspirativas que no afectan al resultado del fallido golpe, lo cierto es que el presidente turco Erdogan, en su primera comparecencia televisiva Cuando el presidente Erdoğan llegó al aeropuerto de Atatürk, afirmó que el golpe había sido un «regalo de Dios». y dijo también que los instigadores del golpe pagarían un “alto precio” por su “traición”.

Se entiende su entusiasmo: la purga masiva llevada a cabo, y que supera la cifra de 60.000 personas, entre ellas 2.000 jueces, 15.000 funcionarios de Educación, 1.500 profesores de Universidad, 9.000 policías o casi otros 9.000 funcionarios del Ministerio del Interior, además de por supuesto los últimos militares, entre ellos 118 generales, que aún pretendían ser los guardianes del Estado laico de Atatürk (si todos los detenidos hubieran estado implicados en el golpe hubiera sido casi imposible que fracasara), dejan a Erdogan y los suyos como dueños y señores de Turquía. Parece, pues, que estamos ante un cambio de situación política en Turquía, ante la desaparición de los últimos obstáculos a la islamización y el triunfo de los planes de la hermandad musulmana Naqshbandiyya. Esta hermandad sufí dedicada a la conservación de la identidad musulmana lleva décadas luchando contra el laicismo kemalista, camuflándose, disimulando e infiltrando a sus miembros en las estructuras del Estado. La mayoría de los líderes moderados del islamismo a la turca han sido miembros de la hermandad, desde Turgut Ozal a Erdogan, adoptando la táctica de presentarse como una especie de «democracia cristiana» a la musulmana (algo que les hacía aceptables para las instituciones occidentales)... hasta el momento actual, en que su fuerza les permite dejar atrás la política de disimulo y abogar abiertamente por la islamización. Incluso la petición de adhesión a la Unión Europea, impulsado por Ozal, se puede entender como un movimiento táctico islamista: la desactivación del papel tutelar del Ejército, la democratización y la libertad de expresión y prensa exigidas por la UE han sido los medios de los que se han servido los islamistas turcos para enterrar el kemalismo. Estaremos atentos a los siguientes pasos de Erdogan, pero parece claro que vienen malos tiempos para aquellos que abogan por una Turquía más occidental y donde las leyes no vengán dictadas por el islam.

Kosovo: un estado fallido cada vez más islamista

LA guerra civil en Kosovo se saldó con la victoria de los albanokosovares, apoyados por Estados Unidos y la OTAN, frente a los serbios. De este modo la cuna de la nación serbia quedaba en manos musulmanas.

Tras casi veinte años desde el final de la guerra, Kosovo sigue siendo un territorio en conflicto, mantenido en niveles de baja intensidad solamente por la continuada presencia de las tropas de la KFOR que evitan un nuevo estallido de violencia, esta vez no en lejanos países, sino en la misma Europa.

La discriminación y las explosiones de violencia son constantes sobre la población serbia que no ha podido emigrar y sigue viviendo en Kosovo como minoría perseguida. Si el fin de la guerra coincidió con numerosos actos de pillaje y destrucción de iglesias ortodoxas que recuerdan la presencia serbia en Kosovo, las intimidaciones no han cesado desde entonces. Recientemente, en la ciudad del suroeste de Musutiste, turbas de albanokosovares musulmanes impidieron a los 160 serbios que aún residen allí celebrar la festividad de la Asunción de María, una de las más importantes para los cristianos ortodoxos. Ocurría esto en una ciudad en la que el monasterio de la Santa Trinidad, del siglo xv, y la iglesia de la Virgen Odigitria, de principios del siglo xiv, fueron destruidos durante la guerra, en 1999. La libertad de culto es en Kosovo papel mojado.

La destrucción del patrimonio cristiano no es la consecuencia de erupciones de odio, sino que es fruto de una estrategia de los nacionalistas albanokosovares para borrar toda huella de presencia serbia. A la luz de esta constatación, parece poco probable que el retorno a sus casas de los miles de serbios que huyeron del UCK se pueda hacer una realidad en un futuro cercano, a pesar de todas las promesas que los dirigentes kosovares hacen a la ONU para poder seguir recibiendo ayudas internacionales (ayudas que son vitales para un país sumido en la crisis, con un paro juvenil del 60% y una tasa de desempleo general del 35%).

Pero más preocupante quizás sea la constatación de que Kosovo se está convirtiendo en una base de entrenamiento para los yihadistas en plena Europa. Por un lado, las inversiones saudíes y turcas están transformando el islam local, cada vez más escorado hacia el salafismo; por el otro, la presencia del ISIS es ya una realidad: el *New York Times* ha publicado evidencias de que durante los dos últimos años han partido al menos 300 yihadistas entrenados en Kosovo hacia Siria e Iraq. Además el peligro de contagio es alto, como lo testifican las tensiones

étnicas que están estallando en Macedonia y, en menor medida, en Montenegro.

El experimento que Estados Unidos impulsó hace casi dos décadas se ha revelado como un intento fallido de «*nation building*» (construcción de naciones) y amenaza con crear una base yihadista en el corazón de Europa.

Advertencias sobre el islam desde Francia

RÉMI Brague, prestigioso historiador francés, ha abordado en sendas entrevistas en *Il Foglio* y *Le Figaro* la situación que vivimos en relación al islamismo, dejando varias advertencias que ayudan a comprender mejor la encrucijada en que nos encontramos.

Así, sobre el lenguaje que usamos para referirnos a los ataques yihadistas, señala: «el miedo a nombrar al enemigo es una vieja tradición. Se prefiere hablar vagamente de “ideologías”: usar el plural es conveniente, un poco como cuando se habla de “religiones”. Del mismo modo preferimos utilizar el acrónimo Daesh antes que decir Estado islámico, para evitar mencionar el islam».

Y sobre la violencia yihadista, nos advierte Brague que no deberíamos centrarnos sólo en ella, sino ir hasta aquello que la genera: «la violencia es sólo un medio que, como tal, tiene un objetivo». ¿Cuál? A lo que responde: «la implementación, a nivel mundial, de una legislación que no es más que una forma u otra de la *sharia*, capaz de decidir sobre la moralidad individual, la familia, la economía,... incluso de gobernar el sistema político».

El gran equívoco, el gran error de perspectiva, continúa Brague, es que «los europeos miran a todas las religiones basándose en el modelo del cristianismo. Reducen así cualquier religión a lo que ven en las diferentes confesiones cristianas: actos de culto, oraciones, eventualmente ayunos y peregrinaciones. Lo que no tiene nada que ver con esto se considera que queda fuera de la esfera religiosa. Pero para el Islam la religión es esencialmente la aplicación de la ley de Dios, que lo establece todo: cuándo rezar y ayunar, qué comer, cómo vestir, y así con todo».

Y sobre la legitimidad del Estado islámico para tomar el nombre de «islámico», señala Rémi Brague que «careciendo del poder de distribuir certificados de ortodoxia islámica, diré que si bien es cierto que el Estado Islámico no coincide con todo el islam, también es verdad que es una de tantas formas del islam». Y añade que «representan un intento de hacer revivir, con los medios de hoy en día, las prácticas que las biografías más antiguas atribuyen al mismo Mahoma, al buen ejemplar».



LIBRERÍA BALMES

Duran i Bas, 11 – 08002 Barcelona
tel. 93 317 80 94 – fax 93 317 94 43

<http://www.balmeslibreria.com>

SERVICIO DE VENTA ON LINE

Visitando nuestra página web podrá realizar sus compras sin desplazarse y recibir puntualmente sus libros en casa.

Libros de Teología y Vida espiritual, Mariología y Hagiografía, Sagrada Escritura y Patrística, Magisterio de la Iglesia, Catequesis, Educación y Formación cristiana, Historia, Filosofía, Ética y Psicología, Sociología y Política, Literatura, etc.

Servicio de suscripción a *L'Osservatore Romano* y revistas nacionales y extranjeras.

Este mes recomendamos:



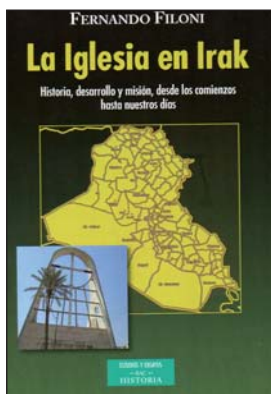
Arrancados de la tierra prometida

Autor: Garrido Guijarro, Óscar
Editorial: San Pablo
296 páginas
Precio: 16,06 €

El autor analiza la complicada situación de las distintas comunidades árabes cristianas de Oriente Medio en medio de los conflictos que las asolan. Más de veinticinco millones de cristianos de distintas iglesias habitan en esa zona. De ellos, unos dos millones de Siria e Irak son los que han sufrido más persecución.

La obra también esclarece por

qué los cristianos árabes nunca han ocupado un papel significativo en la política de Estados Unidos.

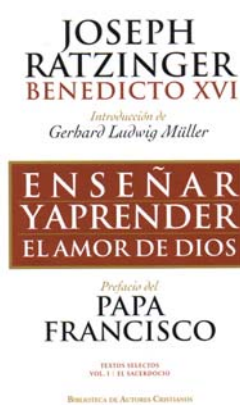


La Iglesia en Irak. Historia, desarrollo y misión, desde los comienzos hasta nuestros días

Autor: Filoni, Fernando
Editorial: BAC Historia
186 páginas
Precio: 17,00 €

El cardenal Fernando Filoni es prefecto de la Congregación para la Evangelización de los Pueblos. Con este libro pretende ofrecer un conocimiento, un poco más adecuado, del nacimiento, la evolución y el desarrollo de la comunidad cristiana en Mesopotamia; pero también de su belleza, de las crisis y de las humillaciones sufridas, que

explican, en el contexto sociopolítico, la enorme fortaleza y el testimonio de fe, incluso en las actuales persecuciones. Esta comunidad cristiana es una Iglesia heroica que lleva un bagaje de veintiún siglos de fe y está dispuesta a mantenerse fiel a Cristo

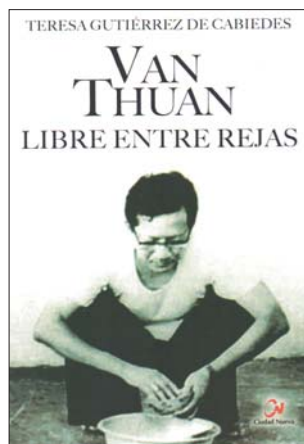


Enseñar y aprender el amor de Dios

Autor: Benedicto XVI
Editorial: BAC
324 páginas
Precio: 17,50 €

Con ocasión del 65º aniversario de la ordenación sacerdotal del papa emérito se han recogido escritos y homilias que Benedicto XVI ha pronunciado a lo largo de todo su vida (homilias de primeras misas, de aniversarios y ordenaciones sacerdotales). Con un prefacio del papa Francisco y la introducción del cardenal Müller, este libro, primer volumen de una serie, es de una

gran riqueza teológica y espiritual destinada a hacer un gran bien tanto a sacerdotes como a los que no son.



Van Thuan. Libre entre rejas

Autor: Gutiérrez de Cabiedes, Teresa.
Editorial: Ciudad Nueva
360 páginas
Precio: 19,00 €

Novela basada en hechos reales. Un hombre es llevado a prisión sin juicio ni sentencia. Su futuro se dibuja truncado por la desesperación. Pero el cautivo se convierte en símbolo de todo un pueblo. El escenario cambia cuando su respuesta trasciende la lógica humana y provoca un huracán de reacciones. Esta novela está dirigida a todos, lectores jóvenes y adultos, en especial a todos

los «encarcelados» hoy en día tras nuestros miedos, nuestras inseguridades o nuestras obsesiones cotidianas.

CONTRAPORTADA

«El aborto es el mayor destructor del amor y de la paz»



«Creo que el mayor destructor de la paz hoy es el aborto. Porque Jesús dijo: “Si recibís a los más pequeños, me recibís a mí”. Así que todo aborto es un rechazo a recibir a Jesús. Realmente es una guerra contra los niños matar a directamente a un niño inocente, asesinado por su propia madre. Si aceptamos que una madre puede asesinar a su propio hijo, ¿cómo podemos decirle a los demás que no se maten unos a otros? ¿Cómo podemos convencer a una mujer de no tener un aborto? Como en todo, debemos persuadirla con amor y recordemos que amar significa dar hasta que duela. Jesús dio hasta su vida por amarnos. Así que la madre que esté pensando en abortar, debe ser ayudada a amar, o sea, a dar hasta que le duelan sus planes, o su tiempo libre, para que respete la vida de su hijo. Porque el niño es el mayor regalo de Dios a la familia, porque ha sido creado para amar y ser amado. (...) Por lo tanto, el aborto sólo lleva a más abortos. Un país que acepta el aborto, no le enseña a su gente a amar, sino a utilizar violencia para conseguir lo que quieran. Es por esto que el mayor destructor del amor y de la paz es el aborto».

Discurso de la Madre Teresa sobre el aborto
Washington, DC.
3 de febrero de 1994